

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

LA PALABRA SE HIZO CARNE (Jn 1, 1-8)



Adoración de los pastores, Bartolomé Esteban Murillo (s. XVII)

Año LXXVII- Núm. 1097 Diciembre 2022



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	33	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
4	La «Mission Ismérie», del islam a Cristo <i>Marta García Campos</i>	36	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
8	El camino de conversión a Cristo de Nabeel Qureshi <i>Francesc Manresa i Lamarca</i>	39	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>
11	El laicismo de Occidente, obstáculo para la conversión de los musulmanes <i>Padre Fabrice Loiseau</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
13	¿Las religiones del libro? <i>Padre Vincent Marie-Jeanne</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>
15	El Catecismo de la Iglesia católica cumple treinta años <i>Antonio Prevosti Monclús</i>		
18	Memoria de nuestros mártires <i>Jose M^a Alsina Roca</i>		
22	Orientaciones bibliográficas <i>Javier Luis De Miguel</i>		
26	Juan Pablo II arrastra al pueblo español <i>Gerardo Manresa Presas</i>		

Razón del número

«Por la entrañable misericordia de nuestro Dios»

El amor y la fidelidad de Nuestro Señor quedan manifiestos rotundamente en la Navidad que con gran gozo vamos a celebrar

EL pasado mes de noviembre la revista quiso poner de relieve las numerosas y recientes conversiones de judíos a la Iglesia católica. El presente número pretende completar esta relación mostrando la labor evangelizadora por parte de la Iglesia hacia los musulmanes y sus frutos de conversión, con el fin de nutrir nuestra esperanza en la conversión del mundo que por misericordia de Dios se manifestará al final de los tiempos.

Por otro lado, este número recoge varias efemérides muy gozosas dignas de ser recordadas.

En primer lugar, se **conmemoran los 30 años de la aprobación del texto definitivo del *Catecismo de la Iglesia católica*** promulgado por el papa san Juan Pablo II. El *Catecismo* ha supuesto un referente de continuidad en la tradición católica y de crecimiento y progreso homogéneo de la fe que ha servido de guía segura en su tarea de transmisión de la doctrina y formación en la fe a pastores y fieles.

Por otro lado, *Cristiandad* se hace eco a **los 40 años de la primera visita apostólica que Juan Pablo II hiciera a España en 1982**. Su peregrinaje por la península marcó un antes y un después en la Iglesia en España. Son

conocidas las numerosas vocaciones sacerdotales que surgieron a raíz de la visita del Papa. Juan Pablo II con gran vigor y anuncio profético advertía de la tragedia que el aborto, el divorcio y la contracepción iban a traer a nuestra patria y al mismo tiempo evocaba con profundo agradecimiento la fidelidad que ésta había tenido al Evangelio a lo largo de su historia.

En tercer lugar, el número evoca a **los mártires españoles con motivo de su fiesta del pasado 6 de noviembre**. Ante la manipulación de la historia que se pretende en la llamada «Ley de memoria democrática» es necesario volver a recordar a nuestros mártires. A la memoria de los mártires se une la feliz noticia de que la diócesis de Barbastro-Monzón abre la causa de beatificación de 252 nuevos mártires cuyo proceso de beatificación se inició el pasado 6 de noviembre, fiesta de los mártires del siglo XX. Se trata de don Félix Sanz Lavilla y compañeros mártires.

Todos estos acontecimientos son muestras de la misericordia entrañable de Nuestro Señor para con su pueblo cuyo amor y fidelidad quedarán manifiestos rotundamente en la celebración de la Navidad que con gran gozo vamos a celebrar.

«Mission Ismérie», del islam a Cristo

Marta García Campos

Mission Ismérie es una iniciativa promovida por laicos en el seno de la Iglesia, con el apoyo de sacerdotes y obispos, respondiendo a la llamada del papa Francisco de llevar el Evangelio a las periferias.

DESDE hace unas décadas asistimos a numerosas conversiones de musulmanes al cristianismo, incluso en países como Irán o Arabia Saudita donde la conversión está estrictamente prohibida.

Actualmente en Francia, el 10% de los bautizos de adultos en la Iglesia católica es de musulmanes convertidos. Y en la Iglesia protestante, la cifra es aún mayor. Deciden seguir a Cristo y son los testigos

Su acción misionera se inscribe en la vocación de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva ad omnes, a todas las naciones.

del Espíritu Santo, que trae la paz, que transmite la alegría de vivir el Evangelio y que sigue soplando aquí y ahora.

Se trata de una oportunidad histórica, de un desafío misionero, que dará frutos insospechados para la Iglesia ya que los conversos son apóstoles enardecidos.

Mission Ismérie nace para ayudar-

les y acompañarles. Se trata de una iniciativa promovida por laicos en el seno de la Iglesia, con el apoyo de sacerdotes y obispos, respondiendo a la llamada del papa Francisco de llevar el Evangelio a las periferias. Su acción misionera se inscribe en la vocación de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva *ad omnes*, a todas las naciones.

Mission Ismérie aglutina a diferentes asociaciones de carismas complementarios que evangelizan a pie de calle y tiene como vocación alentar el conocimiento del islam, la formación, la acogida y el anuncio de la Buena Nueva.

Su actividad se desarrolla a través de tres ejes principales:

-**El acompañamiento de los conversos** mediante la creación de grupos que sirven de referente en cada diócesis y que aseguran un apoyo espiritual y material durante el proceso de conversión.

-**La formación sobre el islam** (orígenes y contenido real) para dotar de herramientas a una nueva generación de misioneros y la difusión de material pedagógico con el objetivo de ayudar a los musulmanes a descubrir el cristianismo.



La Virgen María se aparece a la princesa Ismérie en sueños

-**La predicación**, el anuncio para transformar los corazones de más musulmanes, tanto a través de misiones como a través de una presencia más activa en internet.

La princesa Ismérie

Esta iniciativa toma su nombre de una bella princesa musulmana. Ismérie, hija del sultán de Egipto, fue enviada por éste a convertir a tres jóvenes caballeros franceses de la orden hospitalaria de San Juan que habían sido enviados para proteger a los peregrinos que se dirigían a Tierra Santa. Los caballeros caen en una emboscada, son hechos prisioneros por los musulmanes y encarcelados en El Cairo.

En el transcurso de la conversación con Ismérie, los caballeros le hablan de la Virgen «que alegra los corazones» y desencadenan su conversión. Ismérie pide que le esculpan una imagen de la Virgen María, pero ¿cómo hacerlo en el fondo de su calabozo?

Durante la noche aparece, en la celda de los caballeros, una misteriosa imagen de la Virgen María llevando al Niño Jesús. Se trata de

una estatuilla de madera oscura, de allí el nombre de Virgen Negra por el que se conoce a la imagen. Al despertar, los caballeros, llenos de alegría, se la enseñan a Ismérie con estas palabras: «A partir de ahora esta imagen será llamada Nuestra Señora de Liesse (júbilo en francés), ya que nos da y nos dará siempre júbilo y alegría a nuestros corazones». Cuando Ismérie vio la imagen «le invadió un profundo amor hacia la Virgen (...) Me gustaría servir a esta Dama mientras tenga vida, y a su hijo también (...) Y os prometo bautizarme y ser una buena cristiana.»

La noche siguiente, la Virgen la visita en sueños y le inspira para liberar a los caballeros. Ismérie los ayuda a escapar, y, llevando la imagen de la Virgen, regresan todos juntos –la princesa también– a la ciudad natal de los caballeros, Laon, en la región de Picardía.

Ismérie es bautizada en 1134 en la localidad de Laon y escoge el nombre de María. Se casó con Robert d'Eppes, uno de los caballeros, y vivieron juntos una vida de piedad y de caridad. Más tarde, se retiró a un convento donde fue modelo de virtudes. Los otros dos caballeros se

casaron y vivieron piadosamente el resto de sus días. Se cree que fueron enterrados en la Abadía de Saint-Vincent, también en Laon.

Es también en 1134, cuando los caballeros fundan el santuario de Notre-Dame de Liesse, en la diócesis de Soissons, al norte de París.

A partir de ese momento, la Virgen Negra se convierte en objeto de peregrinación. A partir del siglo xv, los reyes de Francia empiezan a acudir para venerarla. Carlos VI visita el santuario en 1414. Louis XI acude en cuatro ocasiones. En 1602, Maria de Médicis peregrina para agradecer a la Virgen el nacimiento del futuro Luis XIII y regala el retablo. Luis XIII y Ana de Austria imploraron un heredero varias veces a los pies de la Virgen. Luis XIII también consagra el reino a la Virgen. En 1652, Luis XIV acude para agradecer a la Virgen los favores acordados a su madre en cuanto a su nacimiento providencial que le valió el nombre de «Dieudonné» – don de Dios.

Durante la revolución, la imagen fue quemada pero el santuario salvaguardado. El culto se reinició en el siglo xix y la devoción mariana se multiplicó. En 1847, con la bendi-

ción del papa Pío IX, se coronó una nueva imagen de ébano.

En 1934, la peregrinación conmemorativa de los 800 años del santuario congregó a más de cien mil personas en presencia del legado papal.

Desde 2021 tiene lugar, en colaboración con *Misión Ismérie*, la gran peregrinación de los conversos a Notre Dame de Liesse. Peregrinos venidos del islam veneran a María como «causa de nuestra alegría».

Acompañar a los musulmanes

C. es una de las peregrinas. De padre sunita de Oriente Medio y de madre ortodoxa originaria de los Balcanes, C. es bautizada de niña gracias a su abuela que le transmite el amor a Cristo y a la Virgen. Crece rodeada de la competitividad entre el islam y el cristianismo. En la adolescencia, rechaza el islam paterno que le impone restricciones y donde planea el espectro de un matrimonio precoz. Por deseo de asimilación respecto a sus compañeros de clase, a los que envidia y por rechazo a una cultura que es fuente de conflicto entre sus padres, esconde sus raíces arabo-musulmanas.

En 2010, ya en la universidad, siente la necesidad de buscar sus raíces (negadas durante mucho tiempo) y busca la forma de reconciliarse con su pasado. Pasa por un período de acercamiento a su padre y se convierte al islam, aunque permanece más bien discreta respecto a su conversión.

Cuando conoce a su futuro marido, entra en un ambiente militante socialista muy activo en el seno de un partido político de corte islámico (de influencia sunita sufí al principio y chiíta más tarde). El objetivo de sus militantes es infiltrarse en los entornos de extrema derecha

francesa para convertir al islam a los conservadores europeos, argumentando la compatibilidad de valores y preconizando la convergencia de las luchas contra el enemigo americano y sionista.

C. pasa a formar parte de una cofradía sufí de tradición maliquita de dimensión escatológica que la encierra en una visión apocalíptica angustiante, sin alegría. Permanece a la espera de una guerra civil, atenta a la venida del Mahdi¹, al castigo de los no-musulmanes y al establecimiento del califato mundial. El sufismo insiste también la continuidad y el posible puente entre el islam y el cristianismo. En la lucha final contra el mal, Francia, Alemania, Inglaterra serán «polos de resistencia islámica en el fin de los tiempos».

En esta visión binaria del mundo no existen ni la esperanza ni la caridad. Es absurdo amar a los no creyentes, pues ya están condenados. Cristo es vaciado de toda substancia mesiánica. Sin redención ni trascendencia, simplemente con una finalidad difusa y un paraíso sensible... «El recubrimiento esotérico dotaba de una ilusión de profundidad a una ortopraxis esclerótica y de una justificación pseudo-intelectual a elementos absurdos o bárbaros».

Gracias a sus dotes intelectuales, C. continúa sus estudios islámicos bajo las enseñanzas de diferentes profesores de la universidad islámica de Al Azhar y en institutos *shafi'i*² y *hanafi*³.

1 *Mahdi*: «el guiado» figura escatológica enviada e inspirada por Alá que intervendrá al final de los tiempos para restaurar el islam e instaurar la justicia.

2 *Shafi-í*: Una de las cuatro escuelas de jurisprudencia del islam sunita fundada a partir de las enseñanzas del imán Ash-Shafi (767-820).

3 *Hanafi*: Una de las cuatro escuelas de

Sus estudios sobre las fuentes islámicas empiezan a verse acompañados de una creciente discordancia cognitiva en temas como la guerra, la esclavitud, la violación de las cautivas, la misoginia o las penas legales... «Durante diez años, matizaba y minimizaba estos hechos, argumentando que eran fruto del contexto». Estos «tira y afloja» van y vienen, pero se intensifican durante cinco años, sobre todo durante los embarazos. «El temor de Alá me había hecho interiorizar la degradación y la cosificación de la mujer, pero tener a mis hijas fue un electrochoque. Por ejemplo: «En el matrimonio islámico, el consentimiento de la novia no es un criterio de validez⁴. ¿Cómo aceptar y transmitirles este bagaje?»

C. lucha por conservar su fe, pero deja de estudiar por temor a descubrir más contradicciones en los textos. Al cabo de un tiempo, deja de rezar y comparte sus dudas con su marido.

En 2019, C. orienta su investigación hacia la historicidad en el islam y sus orígenes: «Me pareció encontrar una vía de escape pero me di cuenta de que la narrativa islámica tradicional era falsa. Escuché conferencias, compré el Corán de los historiadores⁵, estudié los trabajos de islamólogos muy diversos.»

El edificio se derrumba y C. empieza a estudiar historia bíblica y teología católica. Entiende que el discurso del islam sobre el cris-

jurisprudencia del islam sunita fundada a partir de las enseñanzas de Abou Hanifa An-Nouman Ibn Thabit (699-767).

4 Cf. Al Muwatta del imán Malik capítulo 2 n° 1116 y 1117 <http://ddata.over-blog.com/4/22/62/75/Al-Mouwatta.pdf>.

5 *Le Coran des historiens*, dir. Mohammed Ali Amir-Moezzi et Guillaume Dye, éditions du Cerf, 2019.



Nuestra Señora de Liesse

tianismo está plagado de errores: así descubre lo que es la Santísima Trinidad, la fe y la moral cristianas. Compara patristica, magisterio y catecismo con los corpus islámicos: «estaba maravillada de que los cristianos tuviesen a ese Salvador». Sin embargo, todavía no puede abandonar el islam: «es una prisión mental, es muy fácil entrar, pero una vez dentro, ya no se puede salir. El dominio es muy fuerte, uno tiene miedo de equivocarse y de ir al Infierno. Era una idea de la que intentaba huir.» C. cae entonces en una depresión severa durante meses y grita al Señor que le envíe una señal. Sin respuesta, se siente perdida.

El 15 de agosto de 2020, acude a la

misa de la Ascensión esperando que María le enseñe cómo encontrar a su hijo. Ese mismo día, a la salida, su marido le espera con un sobre anónimo depositado en su buzón. Al abrirlo, encuentra el libro-testimonio⁶ del padre Adrien Sawadogo convertido del islam: «¡Es demasiada coincidencia!»

No del todo convencida y con mucho escepticismo, se une a un grupo de oración carismático para pedir la curación de uno de sus hijos que sufre una discapacidad cognitiva, como prueba de que Jesús

⁶ *Dieu m'a saisi: hier musulman, aujourd'hui prêtre catholique.* Adrien Mamadou Sawadogo, éditions des Béatitudes, 2020.

es verdaderamente el hijo de Dios. En medio de la multitud, oye unas palabras de sanación de forma muy clara y rompe a llorar con la certeza de que esas palabras van dirigidas a ella. Al cabo de unas semanas, la salud del niño mejora hasta el punto de intrigar a sus profesoras.

Entonces empieza a buscar cómo recibir los sacramentos y poder comulgar. Sin embargo, en 2021 un gran desánimo se apodera de ella a causa de los obstáculos para que se reconozca su bautismo, casarse y bautizar a sus hijos. Junto a otros antiguos musulmanes que se enfrentan a los mismos problemas, empieza a perder la fe. Se dirige de nuevo a la Virgen: «Estoy cansada y enfadada por las dificultades para unirme a la Iglesia, a pesar del celo de mi párroco. Pensaba que la religión verdadera estaría pronta a recibir a aquellos que llaman a su puerta. ¿Cómo formar parte de ella y animar a otros conversos en situación de fragilidad a hacer lo mismo?». Ese mismo día, pasando por delante de una caja llena de libros en una librería de ocasión, una portada verde llama su atención: se trata del testimonio de Joseph Fadelle, *El precio a pagar*⁷. La lectura de su historia la reconforta a ella y también a los demás antiguos musulmanes desanimados a los que había empezado a acompañar en internet.

Con paz y en el camino de la sanación espiritual, C. será confirmada en 2023. Actualmente, C. ha encontrado un sentido a todas las pruebas que ha tenido que superar, acompañando a musulmanes a través de *Mission Ismérie*.

⁷ *El precio a pagar* de Joseph Fadelle, Rialp.

El camino de conversión a Cristo de Nabeel Qureshi

Francesc M^a Manresa i Lamarca

Criado por una familia musulmana devota de la secta Ahmadi, Qureshi se convirtió al cristianismo como estudiante universitario después de varios años de debate con un amigo cristiano. Posteriormente se convirtió en un apologista cristiano. Murió en 2016 de un cáncer de estómago, con tan solo 34 años.

DESDE el punto de vista cultural, islam y cristianismo suelen mostrarse como dos mundos muy distintos, cuando no opuestos. No obstante, una perspectiva histórica nos descubre que el islam se originó no solo en el ambiente cristiano de Oriente, sino como una variante religiosa del cristianismo, como una herejía¹.

La religión de Mahoma es de hecho una mera simplificación de la fe cristiana, es el cristianismo mismo eliminado todo el misterio, «una revelación sin milagros y una fe sin misterios»². Obviamente, no puede desdeñarse que para un musulmán existan otras dificultades de conversión además de las doctrinales: las hay culturales, familiares, sociales o incluso psicológicas, pero la dificultad doctrinal no es la del ignorante, la del que jamás ha tenido noticia alguna sobre Cristo, sino la del hereje,

la del que ha deformado la doctrina y ha sido prevenido contra ella.

En el centro de esta deformación está la divinidad de Jesucristo, a la que se añaden la veracidad del relato evangélico y el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, como relato histórico y como acto salvífico para toda la humanidad. Filiación divina, veracidad evangélica y muerte-resurrección fueron las tres claves a desentrañar que se formuló para sí mismo el joven Nabeel Qureshi y el camino a través del cual llegó a la fe en Cristo³.

El dios del Corán y el Dios de la Biblia

El Corán niega la encarnación negando así la paternidad divina y la divinidad de su hijo Jesucristo. Con ello, niega el valor salvífico del sacrificio de Cristo en la Cruz. De hecho, para simplificarlo, el texto coránico niega de plano la muerte de Cristo en la cruz⁴ y consecuentemente su resu-

1 Ver en *Cristiandad*. Abr-2018 Núm. 1041. «Los orígenes “judeonazarenos” del islam» o también «¿Es el islam una herejía?».

2 J. M. Arnold *Islam: its history, character and relation to Christianity*. p. 148. Longmans, green & co. London. 1874.

3 Nabeel Qureshi, *Defendiendo a Alá, Llegué a Jesús*. Ciudadela Libros, 2017.

4 Corán 4:157 «y por haber dicho: “He-



Nabeel Qureshi (1983-2017)

rrección, porque el Corán no quiere misterios: no necesita la justificación por Cristo, no necesita el amor del Padre ni siquiera su misericordia. Esto es lo que dice Qureshi: «[según el Corán] cuando comparezcamos ante Alá nuestras obras serán leídas en voz alta. Nadie podrá interceder por nosotros; ni nuestra familia, ni Jesús ni siquiera Mahoma. Alá pesará las buenas obras y las malas y, si las buenas superan a las malas, nos concederá el paraíso»⁵.

He aquí la gran cuestión: la salvación no brota de la misericordia gratuita de Dios, de un acto deliberado de amor, del sacrificio voluntario y sublime del Cordero de Dios, del Hijo del Hombre, porque «dice

mos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Dios”, siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así. Los que discrepan acerca de Él, dudan. No tienen conocimiento de Él, no siguen más que conjeturas. Pero, ciertamente no le mataron».

5 Nabeel Qureshi, op. cit. p. 113.

el Corán que Alá no ama a los pecadores ¿qué motivos tendría Alá para perdonarme?»⁶.

Lo sencillo es la justicia de la balanza, la de nuestras buenas obras contra nuestras malas obras y que marque el fiel nuestro destino. No es la justicia de Dios, es la victoria o la derrota conseguida por nosotros mismos. Ese es el drama: Alá no es padre porque no tiene hijos, lo llaman «el misericordioso» pero ni siquiera ama a aquellos que más le necesitan, no se conmueve de nuestra debilidad ni se apiada de nuestro sufrimiento. Alá no es el padre del hijo pródigo que vive oteando el horizonte y apenas ve aparecer la silueta derrotada de su hijo sale a su encuentro y lo abraza. Eso es lo que enseña el Corán: un dios mutilado, incapaz de amar a sus criaturas todas⁷, un dios a la medida de

6 Nabeel Qureshi, op. cit. p. 236.

7 Corán. 2:190 «Dios no ama a los que se exceden», 2:276 «... al infiel pertinaz, pecador», 3:32 «...a los infieles», 3:57 «...a los impíos», 4:36 «... al presumido, al jac-

nuestro pequeño corazón y nuestro limitado entendimiento. Alá, el dios del Corán, no es el Dios de la Biblia.

De hecho, el Corán describe un dios cuyo amor es condicional, uno que no ama al hombre a no ser que se esfuerce al máximo por complacerle, que parece alegrarse de mandar a sus hijos al infierno. Sus páginas no hablan a la naturaleza herida del hombre, y mucho menos al hombre herido en concreto, necesitado del amor de Dios. Solo es un libro de leyes, escrito para los hombres del siglo VII.⁸

Por eso, en la conversación con su amigo, Nabeel Qureshi, conmovido, descubre a Dios, al Padre celestial, como si jamás lo hubiera conocido antes:

—¿Qué motivos tendría Alá para

tancioso», 4:107 «...al traidor contumaz, pecador», 5:64 «...a los corruptores», 5:87 «...a los que violan la ley», 6:141 «... a los inmoderados», 8:58 «...a los traidores», etc...

8 Cf. Nabeel Qureshi, op. cit. p. 320.

perdonarme? [...] ¿Por qué me concedería Él su gracia?

–Porque te ama

– ¿Y por qué iba a amarme a mí?

– Porque es tu Padre.⁹

Cristo, el Hijo de Dios, muerto y resucitado

Desde una perspectiva musulmana hay un abismo entre la Biblia y el Corán, tanto es así que para los musulmanes la comparación con el Corán debería hacerse con la misma persona de Jesucristo, porque el libro de Mahoma no es un texto inspirado, sino que para el islam es la misma palabra de Dios ¡dictada en árabe!, de una belleza inimitable y que no ha sufrido alteración alguna a lo largo del tiempo. Ésa es la verdadera confrontación: la palabra con la Palabra.

Sin embargo, en el islam hay una valoración de los textos evangélicos, confrontados con los argumentos de veracidad del Corán. Aun así, de toda la polémica que sigue Qureshi a lo largo de su camino no solo salió victorioso el Evangelio, sino que vio desmoronarse por completo el andamiaje que sustentaba su Corán y en su concienzudo estudio descubrió que no es inimitable, que no es contemporáneo, que no es inmutado, que no es profético y que no contiene una ciencia conocida solo por revelación divina¹⁰.

En esta lucha por descubrir la autenticidad del Evangelio se mezclan además dos grandes cuestiones: la de la conciencia divina de Jesucristo y el relato de su muerte y resurrección. Si el texto es veraz y en él hallamos que Jesucristo ha reconocido de sí mismo que es Dios, entonces Cristo no es aquel gran profeta a la

altura de Mahoma ni Cristo puede ser contado entre los profetas sino infinitamente superior... o su palabra es falsedad.

Pero Cristo sí habla de sí mismo como «el Hijo del hombre» en más de ochenta ocasiones en los cuatro evangelios, y muy especialmente

En esta lucha por descubrir la autenticidad del evangelio se mezclan además dos grandes cuestiones: la de la conciencia divina de Jesucristo y el relato de su muerte y resurrección.

ante el Sanedrín la noche en que fue apresado¹¹. Aquella referencia inequívoca para los judíos que habían leído y releído el libro de Daniel 12 no pasó desapercibida a los oídos de los sacerdotes cuando éstos lo conjuraron a reconocerse como «el Mesías, el Hijo del Bendito» (Mc 14, 61). De hecho, aquello fue lo que le valió su condena.

¿Y qué hay de la muerte? ¿Puede sostenerse realmente aquella teoría del desmayo? ¿Puede un hombre superar el suplicio completo de la cruz y salir con vida? ¿Es la Sábana santa de Turín la imagen de un hombre vivo? Esa obstinada negación de la muerte es todo un contrasentido en la creencia islámica, porque su

muerte podría demostrar claramente que es un hombre y no un Dios, porque Dios no muere, pero los hombres sí.

Pero la explicación en el Corán siempre es la de la simplificación y en este caso es sencillo: si no hay muerte, no hay resurrección, no hay tumba vacía, es decir, no hay milagro ni misterio. De hecho, no hay triunfo de Cristo y, siguiendo a san Pablo, sin la resurrección de Cristo solo nos queda la insignificancia o la absurdidad de nuestra fe. Eso es lo que dice el Corán: no hay encarnación, ergo no hay redención. Así de simple. Pero la realidad es que ni Alá es el Dios de la Biblia, ni Cristo es el profeta del que habla el Corán.

Buscando a Alá, encontrando a Jesús

Qureshi recorrió el camino que va de Alá a Cristo por la amistad y el estudio –un estudio muchísimo más completo, detallado y profundo del que hemos sabido reseñar–. En su empeño por demostrar la autenticidad y veracidad del Corán y su profeta, socavó todos los argumentos que lo sustentaban, no con malicia, sino ¡por amor a él! Pero poco a poco ante sus ojos, fue emergiendo dolorosamente la verdad de Cristo, la Palabra de Dios amaneció ante sus ojos como un día radiante.

Entonces llegó el momento en que presintió el final de su camino: «el trabajo del intelecto había acabado [...] y solo quedaba dejarme llevar por su misericordia y su amor, confiando plenamente en Él y en su voluntad de revelarse a sí mismo.»¹³ «Buscando una palabra viva, dejé de un lado el Corán y tomé la Biblia.»¹⁴

9 Ídem.

10 Nabeel Qureshi, op. cit. p. 269ss.

11 Marcos 14,62 «Jesús contestó: “Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo”».

12 Daniel 7, 13-14 «Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su Reino no acabará»...

13 Nabeel Qureshi, op. cit. p.290.

14 Nabeel Qureshi, op. cit. p. 320.

El laicismo de Occidente, obstáculo para la conversión de los musulmanes*

Padre Fabrice Loiseau,
Misionero de la Divina Misericordia

Los Misioneros de la Divina Misericordia es una comunidad fundada en 2005 por el padre Fabrice Loiseau. Sus miembros viven y dan testimonio de la misericordia divina en la escuela de santa Faustina y la anuncian al mundo, especialmente a los musulmanes. El obispo de Fréjus-Toulon les confió en 2005 un barrio mayoritariamente de población musulmana en Toulon.

Este gozoso anuncio del evangelio lo realizan de muy diferentes modos: visitas domiciliarias, evangelización en las calles, procesiones y rosarios públicos, grupo de oración de jóvenes, evangelización en las playas, vigiliias abiertas a todos etc...

La comunidad está encomendada a la intercesión del beato Carlos de Foucauld, testigo de Cristo en el mundo musulmán.

Hemos recogido un testimonio explicado por el padre Fabrice Loiseau, fundador de la Sociedad de los Misioneros de la Divina Misericordia, sobre Hakim, detenido cuando estaba a punto de cometer un atentado en Toulon.

DETENIDO en Toulon a finales de octubre, Hakim estaba a punto de cometer un apuñalamiento contra marineros utilizando el método palestino. Después del drama en París, su historia puede parecer inocua. Sin embargo, es indicativo de un proceso de radicalización. Hakim quería matar y morir como un «mártir»; se había convertido en una obsesión.

Nos conocíamos desde 2011. Hakim era un joven del centro de Toulon. No era un lunático, ni un

monstruo. Por el contrario, era un chico sensible e inteligente. Muy interesado por la religión, se negó a practicar el islam y pasó mucho tiempo en sitios esotéricos. La figura de Cristo lo interpelaba. En busca de identidad, Hakim distaba mucho de ser un practicante salafista. Apasionado por la danza, era fan de Michael Jackson, animaba las veladas de Saint-Tropez en las discotecas y participaba en concursos para imitar a su estrella favorita.

Se introdujo en el mundo de la

* «Hakim, mi amigo convertido en terrorista».

<https://misericordedivine.fr/titre-de-mon-article-1/>. Publicado el 22 de agosto de 2018

moda y las preocupaciones religiosas fueron desapareciendo. Varias personas lo persuadieron de que con su físico podría convertirse en modelo. ¡Se fue a París y allí fue el fracaso!

No me quiso contar lo que había pasado, creo que se sintió humillado, entendió que no podía ser modelo ni seguir bailando. Desapareció durante unas semanas y luego lo encontré en la calle con barba y chilaba. Cuando me ofrecí a hablar con él, me respondió: «No, eres un incrédulo, tu corazón está endurecido, no quieres saber la verdad, no tengo nada que decirte». Insistí, le digo que quiero entender lo que está pasando, ¿por qué ese cambio? «¿Tienes miedo de hablar con el sinvergüenza que soy?» le pregunté. El argumento dio en el blanco. Entonces Hakim accede a hablar un poco y me doy cuenta de que ha hecho suyas todas las teorías salafistas.

Se expresa con tanta dureza que tengo entendido que está vinculado por Internet con grupos radicales, él que antes de movía por todos los sitios religiosos posibles. El mundo para él ahora está dividido en dos realidades: los incrédulos que rechazan la ley islámica y los verdaderos musulmanes que imitan al profeta.

Kim Jackson, como se hacía llamar, se convirtió en partidario de la yihad armada. Le pido que siga siendo mi amigo. «Tu corazón se resiste demasiado a Allah», respondió. Se fue con el ceño fruncido.

Mes a mes, vi crecer el odio en su rostro. Un argelino del bar de shisha me confió: «Hakim, se ha vuelto loco». Unas semanas más tarde, supe por el vecindario que Hakim había sido citado por la policía, le había quitado los billetes para Siria y le habían confiscado el pasaporte. Fue vigilado por la DGSJ. Su madre,

una mujer valiente, llega a provocar un escándalo a la salida de la mezquita de Toulon: «Habéis hecho de mi hijo un terrorista». El imán está estupefacto, no tiene nada que ver, el grupo de salafistas que abrió una librería al lado de la mezquita guarda silencio. Hakim volverá a intentar irse en autobús unas semanas más tarde. Archivado, lo detectan y debe regresar a Toulon, donde se hospeda en una casa. Está en contacto con Mustapha, un joven de Toulon, encarcelado por defender el terrorismo y luego partió hacia Siria. Intenta obtener armas de fuego, en vano. Lo sorprende con nuevos amigos, se acerca a los delincuentes del barrio, ¿qué intenta hacer? Adoctrinarlos, encontrar un arma, no sé. Todavía en chilaba, nos vemos por última vez a finales de octubre. Al ver mi sotana, pareció avergonzado y luego me evitó. Me entero unos días después de su arresto. Se le envía un paquete de China que contiene una daga y dos pasamontañas, pero el paquete se rompe y se notifica a la policía. Hakim se rinde sin resistencia y confiesa: quería degollar a los soldados del puerto con su cuchillo según el método palestino, y luego morir como un «mártir». ¿Era un lobo solitario? ¿Fue comandado o liberado por Daesh? No sé. La investigación lo dirá, pero varias áreas oscuras permanecen en esta historia. Una semana después de las masacres de París, este hecho es olvidado en la prensa. Por mi parte, estoy a la vez triste y aliviado. Triste porque fracasé, no pude durante estas horas de discusión hacerle tomar conciencia del fanatismo del Estado Islámico. No logré hacerle descubrir una espiritualidad que lo hubiera salvado. Triste por su madre y su hermana que deben pasar por un calvario.

Me siento aliviado porque no se ha cometido lo irreparable. Cada vez que iba a cometer lo peor, fracasó como si la Providencia le impidiera ir más allá. No puedo evitar expresar mi rechazo ante este proceso de radicalización de uno de los chicos más simpáticos e inteligentes del barrio. ¡No, Hakim no era un loco ni un monstruo! Frágil, se convirtió en terrorista tras un fracaso personal, al frecuentar sitios salafistas e islamistas. Este chico tenía sed de espiritualidad. Fue una religión canalla la que se apoderó de él...

Hakim no es un caso aislado en nuestro país. Los poderes públicos, el laicismo, los valores de la República son incapaces de prevenir este fenómeno.

Hakim no es un caso aislado en nuestro país. Los poderes públicos, el laicismo, los valores de la República son incapaces de prevenir este fenómeno. Si en este proceso de radicalización pueden jugar varios factores, primero hay que entender que es una razón religiosa la que ha sido la causa de este cambio. Atrapado entre una sociedad materialista y hedonista y el terrorismo religioso, Hakim eligió. **Estamos en una guerra religiosa en la que los tanques y los aviones militares no podrán hacer mucho. Este drama es indicativo de una crisis de civilización, los islamistas se alimentan de nuestras debilidades. ¿Cuántos ataques se necesitarán para experimentar un despertar espiritual para nuestra nación?** No me desespero y haría todo por volver a ver a Hakim. Los invito a orar por él.

¿Las religiones del libro?*

Padre Vincent Marie-Jeanne
Misionero de la Divina Misericordia

Los Misioneros de la Divina Misericordia dedican un apartado de su página web a aclarar cuestiones doctrinales en torno al islam con el propósito de dar claves para entender la religión islámica y facilitar la acción evangelizadora de los cristianos.

MUY a menudo se enseña que el islam es una «religión del libro», al igual que el judaísmo y el cristianismo. Así, los musulmanes se referirían al Corán como los judíos a la Torá o los cristianos al Evangelio.

Esta afirmación resulta ser muy superficial. Se trata de una simplificación que puede conducir a una mala interpretación de cómo cristianos y musulmanes se posicionan respectivamente frente a sus Escrituras. Profundicemos.

El Corán, la palabra «increada» de Dios

No hay duda de que el Corán ocupa un lugar central en el islam. Para los musulmanes, su revelación es el acto constitutivo de su religión y su referencia absoluta. Para ellos, es la transcripción de los mensajes que Dios transmitió a Mahoma, el profeta del islam. Estos mensajes le habrían sido revelados por el ángel Gabriel (Djibril) y sus palabras serían las de Dios mismo.

Es lo que afirma el Corán, donde en varios lugares se trata de este «descenso» que se produjo repentinamente, en el momento de la llamada profética de Mahoma, llamada la Noche de Al-qadr. «Enviamos el Corán en la noche de Al-qadr.

»¿Quién os dirá qué es la noche de Al-qadr? La noche de Al-qadr vale más que mil meses. En esta noche descienden los ángeles y el espíritu con el permiso de Dios, llevando sus órdenes sobre todas las cosas. La paz acompaña esta noche hasta que amanece». (sura 97, Al-qadr)

Y en otro lugar: «¡Por el libro claro! Lo enviamos en una noche bendita, somos, en verdad, los que avisamos. Toda orden sabia se decreta en esta noche.» (sura 44, el Humo)

Durante esta noche, el Corán, que hasta entonces estaba en el Cielo «escrito en una mesa guardada» (sura 85), literalmente «descendió» sobre Mahoma, quien luego lo comunicó en pasajes a sus fieles, según las circunstancias. El Corán no sería por tanto una creación de Mahoma, siendo él sólo el depositario de un texto

* <https://misericordedivine.fr/approches-chretienne-et-musulmane-des-textes-sacres/>. Publicado en marzo de 2022.

que le fue dictado por Dios, a través del ángel Gabriel.

Por lo tanto, la noción de la palabra de Dios en el islam está «absolutizada». El Corán no se considera sólo como un texto revelado, el texto sería pura y simplemente la transcripción literal de un Corán «increado», es decir existente desde toda la eternidad con Dios, y que «descendió en forma de Corán histórico».

«La escritura primordial está con Dios» (sura 13, el Trueno).

Esta concepción de la revelación es esencial para entender el islam. Si el Corán desciende de esta manera, necesariamente está libre de errores. Tampoco puede ser objeto de interpretación crítica o histórica.

La mediación en la Revelación cristiana

De algún modo, los programas de 5º grado de la Educación Nacional tienen razón. Hay algo en común entre los musulmanes y nosotros, los cristianos. Por pequeño que sea, subrayémoslo. Creemos en efecto que hay un Verbo coeterno y consustancial a Dios. También creemos que su Revelación es el pináculo de toda Revelación. Sin embargo, no podemos creer que se dé a conocer en un libro. Lo hizo de una manera mucho más adecuada al hombre: «El Verbo se hizo carne, habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Cristo, el Hijo de Dios hecho

hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. «Dios en estos postreros días nos ha hablado por medio de su Hijo» (Hebreos 1, 1-2). Al hacerse hombre por Cristo, Dios dice todo, y no habrá otra palabra que esa.

Así que sí, tenemos una Sagrada Escritura. Sí, consideramos que Dios es el autor, que quiso revelar la verdad y que quedara registrada en los libros. Pero si Dios es el autor de las Sagradas Escrituras, quiso serlo inspirando a los autores humanos de los libros sagrados.

«Para esto escogió Dios a los hombres a quienes recurrió en el pleno uso de sus facultades y de sus medios, para que, actuando Él mismo en ellos y por ellos, pusieran por escrito, como verdaderos autores, todo lo que era conforme a su deseo, y sólo eso». (*Dei Verbum* 11).

En otras palabras, consideramos que el editor del texto sagrado comparte con Dios la función de coautor. Dios no le pide al autor sagrado que escriba automáticamente o palabra por palabra.

La fe cristiana, por tanto, no es una religión del libro, las Sagradas Escrituras no son suficientes en sí mismas. Son sólo una parte de la Revelación de la que Cristo es la cumbre:

«A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios habla una sola Palabra, su Palabra única en la que habla enteramente de sí mismo» (Hebreos 1, 1-3).



«Rezad por los musulmanes»

«Rezad, rezad por todos los musulmanes de nuestro imperio africano, tan vasto. La hora presente es grave tanto para sus almas como para Francia. Desde que hace ochenta años Argelia es nuestra, nos hemos ocupado tan poco de la salvación de los musulmanes que se puede decir que de hecho no nos hemos ocupado. Si los cristianos de Francia no entienden que es su deber evangelizar sus colonias, cometerán una falta de la que tendrán que rendir cuentas y que será la causa de la pérdida de una multitud de almas que podrían haberse salvado. Si Francia no administra mejor a los indígenas de su colonia de lo que lo ha hecho hasta el momento, la perderá, y esto supondrá un retroceso de estos pueblos hacia la barbarie, con pérdida de la esperanza de cristianizarlos por mucho tiempo».

San Carlos de Foucauld (1912)

El Catecismo de la Iglesia católica cumple treinta años

Antonio Prevosti Monclús

La publicación del Catecismo hizo brillar ante la faz de la Iglesia y de todos los hombres la perennidad de la doctrina católica y su crecimiento y desarrollo homogéneo «en la misma enseñanza, en el mismo sentido y en la misma doctrina» en palabras de Francisco Canals.

HACE 25 años, el 15 de agosto de 1997, se aprobó el texto típico latino, definitivo, del *Catecismo de la Iglesia católica*. Fue promulgado por el papa san Juan Pablo II con la carta apostólica *Laetamur magnopere*. Sin embargo, el *Catecismo* había visto la luz (aunque redactado en francés) cinco años antes, en octubre del 1992, cuando fue presentado y ofrecido a toda la Iglesia por el mismo papa con la constitución apostólica *Fidei depositum*. Por consiguiente, podemos ce-

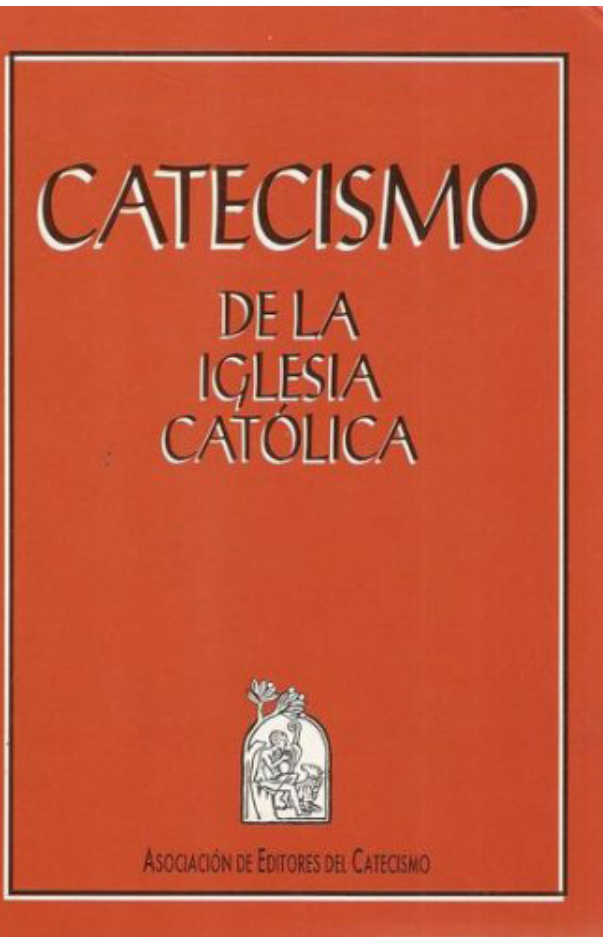
«Se puede considerar uno de los acontecimientos eclesiales de más largo alcance del siglo XX».

lebrar realmente sus treinta años, así como en agosto-septiembre de 2017 conmemorábamos, desde las páginas de esta misma revista, sus 25.

La importancia de aquella publicación no puede ser sobreestimada. Como escribía D. Antonio Cañizares en 2002, se puede considerar uno

de los acontecimientos eclesiales de más largo alcance del siglo XX.¹ Quizás lo primero y más fundamental es que el *Catecismo de la Iglesia católica* es esencialmente fruto del Concilio Ecuménico Vaticano II, de modo que es correcto verlo precisamente como «el Catecismo del Concilio». Aunque ya durante el Concilio la idea de encargar la redacción de un catecismo hizo su aparición, por distintos motivos la propuesta no se puso en práctica inmediatamente. También san Pablo VI, en su momento, propuso redactar un catecismo. Pero vinieron años en que la idea misma de un catecismo se desvanecía, y parecieron imponerse opiniones contrarias a la fijación del depósito de la fe en forma de doctrina formulada con validez universal y estable. Sin embargo, la esterilidad de los esfuerzos catequéticos de tantos párrocos y catequistas de todo el mundo en aquella época y en aquellas condiciones, llevó a una especie de cansancio que, al fin des-

¹ *Alfa y Omega* nº 327 (7-11-2002), citado en *Cristiandad* 1033-1034 p. 17.



perió de nuevo la convicción de la necesidad de un catecismo. Los obispos presentes en el Sínodo extraordinario de 1985, convocados por Juan Pablo II para reflexionar sobre las intenciones fundamentales del Concilio, la asumieron y juzgaron que los tiempos eran ya maduros para un Catecismo del Concilio Vaticano II.²

El Papa nombró, consiguientemente, una comisión de doce personas, entre obispos y cardenales, presidida por el cardenal Joseph Ratzinger, para su preparación. Conforme a los deseos de los padres sinodales, les fue encargado «que fuese redactado un Catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral, que fuese como un punto de referencia para los cate-

2 Cardenal Joseph Ratzinger, en *Breu introducció al Catecisme de l'Església catòlica*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995, pp. 11-14.

cismos o compendios que se redacten en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debería ser bíblica y litúrgica, exponiendo una sana doctrina y, al mismo tiempo, adaptada a la vida actual de los cristianos».³ Hoy vemos que con estas palabras queda descrito, exactamente, lo que ha venido a ser el nuevo *catecismo*.

La función esencial del *catecismo*, pues, es servir a la catequesis de la fe. De hecho, en su párrafo número 12 indica expresamente a quién va dirigido: son sus destinatarios propios «principalmente los responsables de la catequesis», los obispos en primer lugar, así como sus colaboradores, los redactores de catecismos, los sacerdotes y los catequistas, en orden a configurar la catequesis en las diversas iglesias locales. Es a ellos a quienes debe servir como guía y referencia segura en su tarea de transmisión de la doctrina y formación en la fe. No se excluye, de todos modos, que «será también de útil lectura para todos los demás fieles cristianos».

La Comisión había acordado que tras la edición en lengua francesa y la publicación de las diversas traducciones en las principales lenguas nacionales, sin alterar la trama del texto en su conjunto, se tendrían en cuenta las observaciones recibidas durante una fase de recepción, para la redacción del texto latino definitivo. Se recibieron, en efecto, numerosas propuestas que dieron lugar a un cierto número de modi-

ficaciones, en su mayor parte redaccionales, con las que finalmente se estableció el definitivo texto típico, que ya no sería sometido a más cambios.

3 Citado por el Papa en la Const. Apost. *Fidei depositum*, Introducción.

ficaciones, en su mayor parte redaccionales, con las que finalmente se estableció el definitivo texto típico, que ya no sería sometido a más cambios.

Sobre este texto pronunció el *Pontífice* san Juan Pablo II, en la carta apostólica de aprobación del mismo, estas significativas palabras:

«En esta presentación auténtica y sistemática de la fe y de la doctrina católica la catequesis encontrará un camino plenamente seguro para presentar con renovado impulso a los hombres de nuestro tiempo el mensaje cristiano en todas y cada una de sus partes. Todo catequista podrá recibir de este texto una sólida ayuda para transmitir, en el ámbito de la Iglesia local, el único y perenne depósito de la fe, tratando de conjugar, con la ayuda del Espíritu

Una referencia segura, una ayuda eficaz y una inspiración luminosa para el conocimiento y la transmisión de la doctrina católica.

Santo, la admirable unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las necesidades y de las condiciones de vida de aquellos a quienes va destinado este anuncio. Toda la actividad catequética podrá experimentar un nuevo y amplio impulso en el Pueblo de Dios si acierta a valorar y a utilizar rectamente este *Catecismo* postconciliar».⁴

El *Catecismo* ha sido fuente de unidad y de libertad para la Iglesia. Ya en su elaboración, con la participación de más de un millar de obispos, cuyas más de 24.000 observaciones fueron

4 Juan Pablo II, carta apostólica *Laetamur magnopere*, de 15 de agosto de 1997.

tomadas en consideración y sopesadas, el *Catecismo* representó un acontecimiento de colegialidad episcopal. Y ello a la vez que, tanto desde el punto de vista jurídico, como por el impulso constante y la supervisión del papa Juan Pablo II, era y ha sido plenamente una obra pontificia. En él se halla un buen ejemplo de la relación recíproca entre primado y colegialidad, como expresaba el papa en la *Fidei depositum*: «porque el concurso de tantas voces expresa verdaderamente lo que se puede llamar sinfonía de la fe. La realización de este *Catecismo* refleja así la naturaleza colegial del Episcopado y atestigua la catolicidad de la Iglesia».⁵

El *Catecismo de la Iglesia Católica* fue recibido desde el primer momento con gran gozo y agradecimiento por la Iglesia, pastores y fieles. El cardenal Ratzinger escribió al cabo de menos de un año: «En poco tiempo ha suscitado por todo el mundo una ola de consenso». También hubo algunas voces críticas, sobre todo de teólogos, que no de catequistas, pero el conjunto del Pueblo de Dios halló en el *Catecismo* lo que el Santo Padre quería: una referencia segura, una ayuda eficaz y una inspiración luminosa para

5 *Fidei depositum*, 2. V. también Ratzinger, op. cit. p. 23-24.

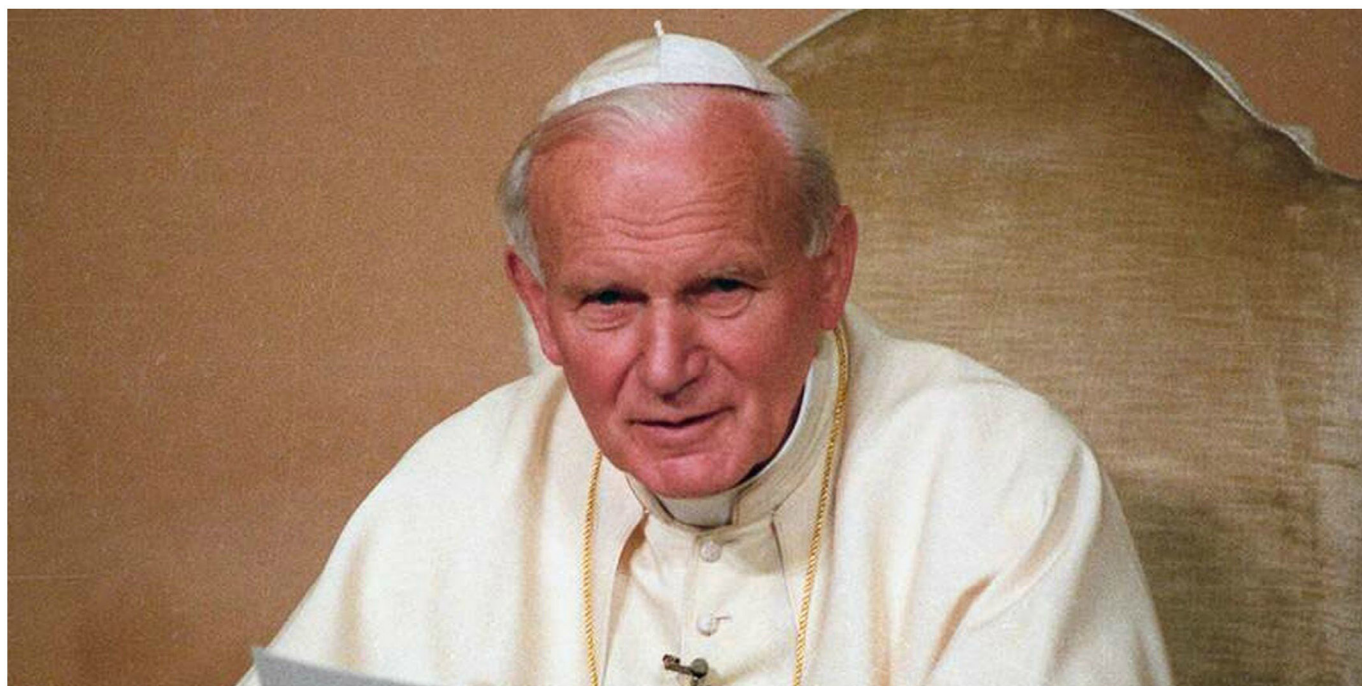
el conocimiento y la transmisión de la doctrina católica.

También nuestra revista se manifestó con alegría, sintiéndose animada en su tarea y confirmada en su esperanza. En una «A modo de carta abierta» que publicó aquí D. Francisco Canals, expresó su agradecimiento, haciendo notar lo que el nuevo *Catecismo* significa de continuidad en la tradición católica y de crecimiento y progreso homogéneo de la fe, según la comparación que hace Jesús en el Evangelio, del escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos con un padre de familia que saca de su tesoro cosas viejas y cosas nuevas (Mt 13, 52). Canals hizo notar que el *Catecismo* no era un conjunto de «opiniones» ofrecidas a la discusión, sino que se trataba de un acto de magisterio ordinario de la Santa Sede y que «ofrece a los cristianos un tesoro de verdades que han de ser creídas con fe teológica, o afirmadas con asentimiento cierto, u obedecidas en la vida moral individual y colectiva como cumplimiento de la Ley y voluntad de Dios». No vamos a hacer ahora un análisis de su contenido, ni siquiera un esbozo de su estructura ni de algunos puntos más destacados. El lector puede encontrar algo de ello en el número conmemorativo

de los 25 años que ya hemos mencionado más arriba. Terminaremos, pues, para seguir expresando, pasado el tiempo, nuestro gozo, reiterar nuestro agradecimiento e insistir en la riqueza y profundidad de doctrina que sigue reclamando nuestra atención y estudio, con una última cita de Canals, con la que él mismo concluye su «A modo de carta abierta»:

«Entiendo con plena convicción que es un motivo profundo de agradecimiento que el texto del nuevo *Catecismo*, al reafirmar un tesoro abundante de enseñanza tradicional en el campo de la fe y de la doctrina católica –mencionemos la preciosa sistematización sobre la doctrina de la Iglesia sobre la libertad religiosa como desarrollo del primer precepto: «a Él sólo darás culto», que incluye la referencia a las encíclicas *Libertas* de León XIII y *Quas primas* de Pío XI, así como a la *Quanta cura* de Pío IX– nos haya venido a “despertar del sueño”, y a hacer brillar ante la faz de la Iglesia y de todos los hombres la perennidad de la doctrina y su crecimiento y desarrollo homogéneo “en la misma enseñanza, en el mismo sentido y en la misma doctrina”».⁶

6 Canals Vidal, F. «Testimonio de agradecimiento por el nuevo *Catecismo*», *Cristiandad* 743-745, p. 6.



Memoria de nuestros mártires

José M^a Alsina Roca

Palabras pronunciadas por José M^a Alsina Roca con motivo de la festividad de los mártires españoles en la sede de Hispania Martyr el pasado 6 de noviembre.

QUIERO en primer lugar agradecer al presidente de *Hispania Martyr* la invitación para que le acompañe en este acto en el que recordamos y veneramos a los mártires que regaron con su sangre nuestra patria dando testimonio de su fe y de su amor a Dios y a su iglesia.

El Concilio Vaticano II en su constitución *Gaudium et spes* afirma: «toda la vida individual y colectiva se presenta como una lucha y ciertamente dramática entre el bien y el mal. A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas que, iniciado en el origen del mundo durará como dice el Señor hasta el día final».

Esta lucha y batalla a que se refieren estos textos entre el bien y el mal contra el poder de las tinieblas si bien es verdad que está presente a lo largo de toda la historia, sin embargo que no siempre se presenta con la misma intensidad. En estos dos últimos siglos esta batalla ha sido más intensa: En España vivimos en los años 34 al 39 unos momentos de incomparable intensidad. **El odio a Dios y el heroísmo martirial tuvieron una presencia única que constituyen una llamada a reflexionar, a trabajar, y sobre todo a rezar.**

En primer lugar reflexionar sobre las causas de aquellos hechos, segundo, trabajar como hace *Hispania Martyr* para que **la memoria de los Mártires continúe presente en nuestras familias, parroquias, escuelas y en general, en nuestra sociedad,** que nuestros hijos y nuestros nietos pueden repetir aquellas palabras del salmo: «Cuando oímos y aprendimos lo que nuestros padres nos contaron no lo ocultaremos a nuestros hijos sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas del señor, su poder y la maravilla que ha obrado» ¡Que maravillas podemos contemplar en la vida de los mártires!

Finalmente rezar pidiendo la intercesión de los mártires para que sepamos dar testimonio de nuestra fe, para que Dios nos de el don de la fortaleza tan necesaria en el mundo actual.

Quisiera añadir algo sobre estos tres puntos o tres llamadas. Primero reflexionar sobre las causas de aquel estallido de odio que no fue fruto de un momento de locura colectiva sino el resultado de todo un proceso de envenenamiento ideológico por parte de intelectuales políticos y periodistas. Como se ha dicho muchas veces las ideas tienen sus con-

secuencias prácticas y las ideologías políticas como el liberalismo primero y después el socialismo y el marxismo se han propuesto erradicar la presencia de la fe cristiana en la vida social, familiar y personal. Y cuando esto se hace en un pueblo que tiene una historia como la de España, en la que la fe cristiana ha sido la que ha conformado la vida de un modo único y profundo durante siglos, generación tras generación las consecuencias son muy trágicas.

Repasemos rápidamente la historia

Ocho siglos de Reconquista, la lucha contra el protestantismo, la lucha contra los turcos, liderada por la monarquía española en ambos casos, el descubrimiento y evangelización de América y los santos de la Contrarreforma, tantos santos fundadores de órdenes religiosas que han educado a sucesivas generaciones de toda Europa...

Cuando todo esto se quiere no solo olvidar sino presentar como lo que nos ha hecho pobres, infelices e ignorantes y que se procura que se borre de nuestra memoria y no deje huella en nuestra vida, las reacciones que se producen son de odio.

El odio a Dios y a todo aquello que está conformado por la fe cristiana, es fruto de una acción política y cultural.

Desde esta perspectiva podemos entender el carácter extremadamente violento de la persecución religiosa del 36. Se trataba de desarraigar definitivamente la fe cristiana de la vida de España. Es decir, hacer efectivo el propósito expresado por los liberales del siglo XIX, de «cambiar la naturaleza de los españoles». Para ello era necesario erradicar totalmente la presencia social

de la Iglesia. En el siglo XIX, aunque también hubo estallidos de violencia con matanza de frailes y quemas de conventos, no obstante las medidas descristianizadoras más importantes fueron la supresión de las órdenes

El odio a Dios y a todo aquello que está conformado por la fe cristiana es fruto de una acción política y cultural.

religiosas y las leyes desamortizadas de los bienes eclesiásticos, justificadas, también en su momento, como algo necesario para ponerse a las alturas de las exigencias de los nuevos tiempos y del progreso. Desgraciadamente su eficacia fue muy importante: hasta tal punto tuvieron consecuencias descristianizadoras

que los misioneros populares de principios del siglo XX, hacían notar que en muchos lugares, había casi desaparecido la práctica religiosa a partir de la expulsión de los religiosos de sus conventos y monasterios. Con todo, una serie de factores históricos y sociológicos, pero especialmente la misma fuerza de la fe cristiana, dieron lugar a que el propósito liberal de «cambiar la naturaleza de los españoles» pudiera darse entonces por fracasado.

A partir de la instauración de la Segunda República, se inicia una nueva fase del viejo proyecto descristianizador. A la nueva situación podrían aplicarse con propiedad las palabras de Karol Wojtyła en *Signo de contradicción*: «La persecución es el programa de nuestro tiempo».

El mismo Azaña, presidente de la República poco días después del 18 de Julio cuando ya se veían los derroteros de la nueva situación



Beatos mártires claretianos beatificados en Tarragona

declaró: «Ahora es cuando de veras se ha proclamado la república» y Companys, presidente de la Generalitat de Cataluña, afirmará en aquellos días, justificando la persecución religiosa, que en Cataluña tuvo especial virulencia: «hay instituciones violentamente odiables, el clericalismo, el militarismo y el latifundismo.... El movimiento del cual ahora sois testigos es la explosión de una inmensa cólera, de una inmensa necesidad de venganza subiendo del fondo de los tiempos. Con esta actitud se justificaba tam-

La persecución religiosa no fue obra de un grupo de incontrolados, como muchas veces se ha presentado, sino la puesta en práctica de un propósito explícitamente anticristiano.

bién la creación, según decreto de la Generalidad del 23 de julio, de las milicias antifacistas y de los comités locales, principales responsables de la persecución religiosa sistemática llevada a cabo en Cataluña durante los meses de finales del año 36 y principios del 37.

Esta «inmensa necesidad de venganza subiendo del fondo de los tiempos» con la que **Companys**, quiere explicar y justificar la persecución religiosa, parece un radical sin sentido si la pensamos, teniendo presente que la persecución se cebó especialmente en aquellas órdenes religiosas cuyos beneficios sociales estaban más ampliamente presentes y benéficos para el conjunto de la sociedad española: hermanos maristas (176), hermanos de la Doctrina Cristiana (165), hermanos de San Juan

de Dios (97), escolapios (204)..., pero esta palabras cobrarán una especial relevancia si las releemos a la luz de la afirmación de Ramon Llull: «Si Dios no existe, el bien es odiable». En un pueblo que estaba conformado desde lo más profundo de su ser por la fe cristiana, el ataque a su fe, en la medida que penetra en el pensamiento y en la vida, es generador de odio anticristiano contra los que predicán la «mentira» de la fe, y este odio se dirige de forma especial contra aquellos cuya bondad, sacrificio y generosidad son más ampliamente reconocidos.

Se podrían multiplicar los testimonios contemporáneos a los hechos, justificando la barbarie antireligiosa, lo que prueba que la persecución religiosa no fue obra de un grupo de incontrolados, como muchas veces se ha presentado, sino **la puesta en práctica de un propósito explícitamente anticristiano**. Así lo expresó el poeta francés Paul Claudel:

«Para comprender bien la naturaleza de la revolución española no hay que considerarla como una tentativa de construcción social encaminada a sustituir un orden por otro, como en Rusia, sino como una empresa preparada muy de antemano y dirigida ante todo contra la Iglesia. Se trata de una anarquía dirigida. En efecto, no es posible concebir sin una consigna y una organización metódica que hayan podido ser incendiadas todas las iglesias sin excepción en la zona roja, todos los objetos religiosos minuciosamente buscados y destruidos y la casi totalidad de prelados, religiosos, y religiosas asesinados con refinamiento de crueldad infinita, acosados en todas parte como bestias feroces...

Pero esta misma historia es la que da razón de tantos testimonios martiriales ¡Como deberíamos de

admirarnos ante tantos testimonios de fe, de amor! Cuántos santos sacerdotes, padres de familia, religiosos y religiosas, están detrás de todo martirio. ¡Cómo vivieron los mártires su vida cristiana desde su niñez, formados por aquellos santos sacerdotes y padres de familia. Cuántas vocaciones se suscitaron en aquel ambiente familiar cristiano para que la gracia de Dios pudiera fructificar en tantos hombres y mujeres.

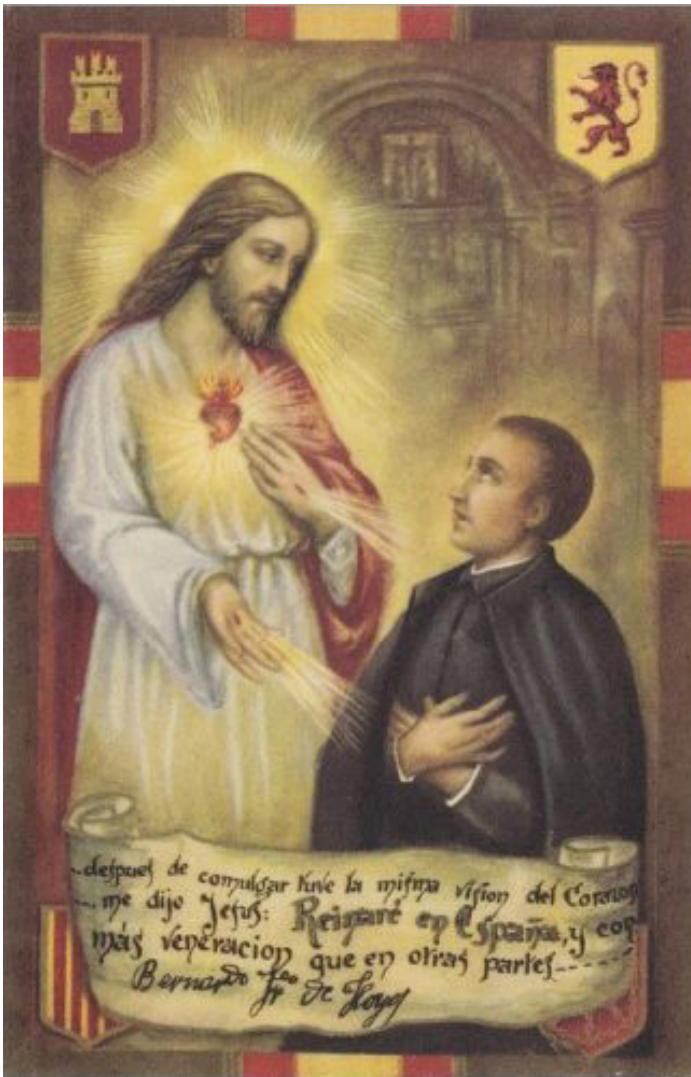
Esta reflexión sobre las causas también es una invitación a pensar sobre los momentos en que vivimos. ¡Cuánto desprecio a Dios hay en nuestro actual sistema educativo, cuántas leyes aberrantes reflejan esta trágica situación!

Pretenden que olvidemos nuestra historia sustituyéndola por la panfletaria y sectaria memoria democrática. Hay que dar la batalla, para que no desaparezca de nuestra memoria, lo que hemos sido por la gracia de Dios.

Solo Dios conoce nuestro futuro pero hay que tener presente que de nuevo y de una forma mucho más penetrante que en los años que precedieron a la guerra del 36 se está

Sabemos que nuestros mártires desde el Cielo siguen trabajando para que en España se mantenga la fe.

intentando conformar una opinión social contra la Iglesia, contra los sacerdotes y religiosos y en general contra la fe cristiana, acusándoles de que son los causantes de todos los males, a veces explícitamente y en otras ocasiones más frecuentes y más peligrosas de forma solapada



*El Corazón de Jesús revela al padre
Bernardo de Hoyos la gran promesa*

pero muy constante. Si algún día estallase de nuevo la violencia podríamos trágicamente comprobar cómo ha sido preparado el ambiente con noticias, imágenes, libros, planes de educación etc...

El segundo punto es el de trabajar: hay tantas cosas que se deberían hacer, pero solo quiero fijarme en la **importancia de mantener la memoria en las generaciones actuales de los hechos que ocurrieron aquellos años**. Nuestra generación, la mía, no vio la guerra pero conoció a personas que lo habían vivido y por lo tanto tenemos una noticia cercana.

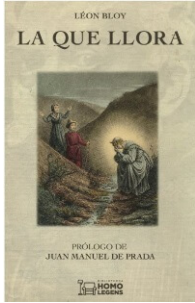
Pero las generaciones siguientes, especialmente los más jóvenes, quedan ya muy alejados. La insistencia en medios de comunicación y de los centros educativos deformando la historia no hace fácil que este recuerdo provoque admiración, entusiasmo y responsabilidad. Tendría que ser una preocupación de todos procurar que en las familias y sobretodo en los colegios hubiera posibilidad de que esta tradición gloriosa se pueda transmitir.

Finalmente, el recuerdo de los mártires tiene que ser **motivo de una gran esperanza**. Para muchos el martirio fue la coronación de una vida santa de entrega al Señor, pero donde brilló de un modo especial la misericordia es en el martirio de muchos hombres y mujeres cuya vida no siempre fue ejemplar y sin embargo dieron también testimonio de lo que habían recibido, derramando su sangre por la fe que profesaban.

El desorden moral que reina en la sociedad actual es fruto de la crisis de fe. A la luz de lo que estamos celebrando podemos valorar la importancia en la vida cristiana de mantener nuestra fe. Las desviaciones doctrinales en materia de fe tienen siempre sus consecuencias morales. La fe cristiana nos presenta a Dios como un centro exclusivo de nuestras vidas; esto es lo que proclamaron de un modo único los mártires cuando murieron teniendo en sus labios el grito de ¡Viva Cristo Rey!

Esta esperanza tiene naturalmente una referencia inexcusable. Sabemos que en el Cielo siguen trabajando para que en España se mantenga la fe. Por ello dieron su vida y ahora están muy cerca de Dios. Siguen pidiendo por todos nosotros; su intercesión tiene que ser escuchada. Ésta es nuestra confianza, y siguiendo su ejemplo, tiene que ser una confianza sin límites. No solamente esperamos que no se apague la llama de la fe en nuestra patria sino que Dios por caminos inesperados y, escuchando la plegaria incesante de los mártires, preparará aquel momento tan esperado en que se cumpla lo prometido por el Sagrado Corazón de Jesús al beato Bernardo de Hoyos: «Reinaré en España con especial predilección». Con esta esperanza vivamos, trabajemos y demos gracias a Dios por vivir en tierra de mártires, y esperemos y confiemos en su intercesión por nosotros en el Cielo.





Orientaciones bibliográficas

Javier Luis de Miguel

León Bloy, *La que llora*
Editorial Homo Legens, 2020

LÉON Bloy es uno de esos autores que dejan huella. Su estilo, incisivo pero sereno, desacomplejado y admirablemente lúcido, resulta altamente penetrante. Es uno de esos pensadores a través de los cuales la realidad parece verse más clara, y que nos ayudan a desprendernos de los prejuicios que, *ratione temporis*, empañan a menudo nuestro juicio. En este caso, y situado, como siempre, lejos del oficialismo intelectual y doctrinal de su tiempo, el autor aborda en esta obra múltiples cuestiones profundas, de índole histórica, teológica y escatológica, relacionadas con las apariciones de la Virgen en el pueblecito alpino de La Salette. Prologa esta edición Juan Manuel de Prada, otro autor de similares características, y quizá por ello ferviente admirador suyo, poniendo el acento en lo que sobre estas apariciones se ha callado y ocultado a lo largo de los años, por lo eclesialmente incorrecto de parte de su mensaje.

El autor presenta, con toda su profundidad, las derivadas de todo tipo que se desprenden del mensaje mariano de La Salette. **Es un mensaje para una época, la del creciente descreimiento y notorio destronamiento de Cristo en el seno de las naciones;** pero es también un mensaje para una nación concreta, Francia, hija primogénita de la Iglesia, que la Virgen ve

gangrenarse espiritualmente una vez consolidada la apostasía revolucionaria iniciada el siglo anterior; metástasis evidente de las perniciosas ideologías surgidas al calor del mal llamado «siglo de las luces». **Y es que todas las apariciones marianas deben ser consideradas acogiendo el contexto histórico en el que se producen, sin lo cual no es posible un entendimiento profundo de sus mensajes.**

Desde el principio de la obra, llama la atención la importancia, en el mensaje mariano, de dos pecados a los que hoy se presta poca aten-

Es un mensaje para una época, la del creciente descreimiento y notorio destronamiento de Cristo en el seno de las naciones.

ción, quizá porque pueden parecer comparativamente menos graves en comparación con otras lacras estructurales que azotan a las sociedades hodiernas; o quizá porque la mundanidad de nuestro tiempo ha insensibilizado nuestra conciencia al respecto. Pero, sea como sea, se trata de pecados que, en la sociedad del siglo XIX, eran sintomáticos de la creciente apostasía social. **Estamos**

hablando de la transgresión del domingo, y de la blasfemia, cosas ambas que, conforme a la revelación mariana, «hacen pesado el brazo de mi Hijo». En el caso del desprecio del «séptimo día» reservado para el Señor, sus ramificaciones son múltiples, y se extienden como la viruela en los quehaceres humanos. La Virgen, por ejemplo, se lamenta de ver a las gentes «como perros» en las carnicerías durante la Cuaresma. Y es que el respeto del domingo no se explica por sí solo; más allá de un precepto, es medida de la virtud de la religión, de la justicia para con los derechos de Dios sobre la vida de los hombres. Precisamente en nuestros días podemos gloriarnos de que la Iglesia haya proclamado la santidad de fieles destacados por la guarda del domingo, como el matrimonio Martin-Guérin, padres de Santa Teresita de Lisieux, y coetáneos de las apariciones de La Salette.

Como todos los mensajes de la Virgen reconocidos hasta ahora por la Iglesia, **el de La Salette es un mensaje de conversión, pero no en tono meramente amable o transigente, sino bajo la amenaza del castigo divino en caso de que no se atienda al pedido de la Virgen, y la humanidad no asuma la penitencia debida por las ofensas infligidas a Dios.** La Virgen habla como Madre que influye sobre Cristo,

como hiciera en las Bodas de Caná; pero al mismo tiempo habla de sus dificultades para «retener el brazo de su Hijo», el supremo Juez de la humanidad, por los constantes y contumaces pecados de los hombres. Humanidad que, si no se convierte, se encamina a una época en que «la tierra será castigada con toda clase de plagas».

La revelación de la Salette, sin duda, contiene muchos más mensajes, y otro de los más impactantes es el relativo al declive moral del clero. Esta parte del mensaje fue tratado de ocultar por múltiples medios que, a buen seguro, sorprenderán al lector. Como tampoco le extrañarán sus causas, cimentadas sobre los respetos humanos que en muchas ocasiones nos acechan como católicos, y de los que ninguno de nosotros estamos exentos.

El mensaje de La Salette es, en su basamento, un juicio a la Modernidad. Una modernidad que tiene sus ramificaciones, como sabemos, en múltiples dimensiones del saber, como el derecho, la filosofía o la teología, en los que se fue instalando el odio a la autoridad eclesial y a la supuesta rigidez de los dogmas. No creo que sea necesario extenderse en esto, por ser conocido por el lector; pero es un tiempo que también ha hecho mella en la espiritualidad de muchos fieles. El autor denuncia, entre otros, el aburguesamiento de las conciencias, y el gusto por una fe y vida cristianas sin cruz, que se manifiesta en el progresivo abandono, de raíz gnóstica, del significado de la penitencia corporal. Y todo ello en pleno siglo XIX, siglo nefasto para los derechos de Dios (podríamos decir, el siglo del destronamiento de Cristo en las sociedades), pero que dio a luz la más reconfortante doctrina pontificia de condena al

espíritu moderno y sus emergentes ideologías. Es el siglo del *Syllabus*, de *Rerum Novarum*, de *Immortale Dei* y de *Libertas Praestantissimum*. Pero precisamente la lectura de esta obra ayuda a comprender que, estos y otros documentos emanados de la Cátedra de Pedro no se fundaban en meros indicios o riesgos potenciales, sino que respondían a candentes realidades del momento, como la descomposición de la doctrina tradicional de la Iglesia acerca de cuestiones como la libertad, la Gracia o el fin de la sociedad política, pero que también trataban de responder a los rugidos de la bestia de las herejías emergentes, deriva-

idea del castigo divino para exhortar a la conversión; se piensa que la fe teologal no es imprescindible para la salvación; y, en general, se exorbita la autonomía de las causas segundas, y se hipostasia el nuevo antropocentrismo alumbrado por los progresos de la ciencia y la técnica. **En estos tiempos de agitación del espíritu a todos los niveles, nos ha de interperlar más que nunca un mensaje que recuerda al mundo que «sin Mí no podéis hacer nada» (Jn, 1-8), y que todo lo que nos deslumbra del mundo es «vanidad de vanidades» (Ecl, 1,2), pues de Dios somos y en Su providencia subsistimos. Esta obra pone de manifiesto que nuestro mundo de**



Monumento que refleja el momento en el que la Bella Señora habla a Mélanie y Maximin (Santuario de La Salette)

das del racionalismo incubado un siglo atrás. Herejías que San Pío X consideraría, pocos años después, integradas en el Modernismo.

Vivimos en una época en que los constantes errores teológicos emanados de todas las instancias nos transmiten la idea de que un Dios bueno es incompatible con la expiación de los justos; no se cree en la

hoy es una especie de recreación de la rebeldía original, en su proyección más universal. Las revelaciones de la Salette, acompañadas de las reflexiones de Bloy, resultan un buen medio para invocar la Gracia y la misericordia divinas, y una ayuda para el que ha de ser un constante pedido del cristiano: «Señor, aumentanos la fe» (Lc 17, 5-10).

CRISTIANDAD les desea

ALÉGRESE el recién nacido Infante
con su padre Jose, que por tal ama.
José con rostro al Niño semejante
al que es Hijo de Dios hijo le llama;
el Niño al rostro de su amado Atlante
el suyo junta, y de su amor le inflama;
José en su querido se transforma,
el Niño es alma que a José informa.

Besa José la luna de su frente,
besa los soles que el del Cielo adora,
besa de Arabia el oro refulgente,
las mejillas rosadas de la aurora;
besa el puro coral resplandeciente
donde la ambrosía de los cielos mora,
los azahares de las blancas manos,
de los pies los jazmines soberanos.

Dale un abrazo y otro más estrecho,
un beso y otro lleno de dulzuras.
Quisiera abrir el amoroso pecho
para meterle en sus entrañas puras:
vese hecho cielo del que al Cielo ha hecho,
criador del que lo es de las creaturas,
árbol que al mundo da la fruta nueva,
Pastor que al Corderico lleva.

Y vos, Virgen hermosa y Madre amada,
que esta dichosa noche habéis parido,
vuestra divina integridad sellada,



Adoración de los pastores con san Fr
Jacob (Jacques) van Oost, el Viejo (

una feliz y santa Navidad



Francisco de Asís.
(1601-1671).

al que es entre millares escogido:
Vos, Madre y Virgen bienaventurada,
Madre del que dos veces ha nacido,
una sin madre del Eterno Padre,
y ésta sin padre de su Virgen Madre:
recibid la dichosa enhorabuena,
que tan buena os ha sido y tan dichosa.

Adora, reverenda, abraza, besa,
gorgea, requiebra, alegre y enamora
al Niño pobre que por Dios confiesa
y al rico Dios que entre pañales mora.
Y advertid, Virgen de mil gracias llena,
que es mía esta prenda, siendo de mi esposa;
pues, si nace en mi huerto una azucena,
o en mi heredad alguna planta hermosa,
aunque la plante otro, se hace mía,
por serlo la heredad que el árbol cría.

Así que, Madre y Virgen, cosa es llena,
aunque de Dios el Hijo concebistes,
que, por ser vos mi esposa soberana,
viene a ser mío el hijo que paristeis.
Si, para aparecer en forma humana,
vuestra sangre purísima le disteis
y vos sois mía, mío es vuestro Hijo
y el del Padre eterno regocijo.¹

¹ Estrofas extraídas de Joseph de Valdivieso, *Vida, excelencias y muerte del Glorioso Patriarca y Esposo de Nuestro Señor San Joseph*.

Juan Pablo II arrastra al pueblo español

Gerardo Manresa Presas

Hemos querido conmemorar los 40 años del viaje del papa Juan Pablo II a España con este artículo que hace un recorrido de todas las etapas del viaje resaltando los hitos más importantes. Cristiandad recogió en su momento todas las intervenciones de Juan Pablo II en su primera visita apostólica a España (números 620-623).

UNA de las mayores alegrías que tuvo España en la segunda mitad del siglo xx fue la visita que hizo a nuestro país el Romano Pontífice, sucesor de san Pedro, Juan Pablo II. La ilusión con que lo recibieron todos los españoles, o al menos en su gran mayoría, causó admiración en todo el mundo.

Su visita fue, podríamos decir, muy larga, de doce días, y visitó todas las regiones españolas en una maratón que, si no llega a ser por su ánimo y por su entusiasmo, no hubiera resistido. Juan Pablo II era una persona muy entusiasta y, sin duda ello contagió a los ya ilusionados católicos españoles y también a los no católicos. Su simpatía no dejaba a nadie indiferente, lo contagiaba.

El motivo oficial de su viaje era la **clausura del IV centenario de la muerte de santa Teresa**, pues el año anterior no se le permitió venir para su inauguración. Desde el primer momento de su llegada a Madrid contactó con el pueblo español, que le dispensó un recibimiento entusiasta, y aprovechó para exponer las causas y el motivo del viaje. El primer

motivo era lo que hemos indicado: «Vengo, por ello, a rendir homenaje a esa extraordinaria figura eclesial, proponiendo de nuevo la validez de su mensaje de fe y humanismo».

Y una vez en España quiso rendir homenaje a un pueblo que durante veinte siglos ha sido fiel a la Iglesia:

«Vengo a encontrarme con una comunidad cristiana que se remonta a la época apostólica. En una tierra objeto de los desvelos evangelizadores de san Pablo; que está bajo el patrocinio de Santiago el Mayor, cuyo recuerdo perdura en el Pilar de Zaragoza y en Santiago de Compostela.

»(...) Vengo atraído por una historia admirable de fidelidad a la Iglesia y de servicio a la misma, escrita en empresas apostólicas y en tantas grandes figuras que renovaron esa Iglesia, fortalecieron su fe, la defendieron en momentos difíciles y le dieron nuevos hijos en enteros continentes».

Una vez satisfizo sus ansias de agradecimiento al pueblo español por su fidelidad, no quiso perder un momento y explicó cuál era el plan de su visita a España:



«Vengo atraído por una historia admirable de fidelidad a la Iglesia de servicio a la misma». (31 de octubre de 1982)

–Confirmar en la fe, como sucesor de Pedro, a mis hermanos (cf. Lc 22,32).

–Confortar la esperanza, que es consecuencia de la fe y que ha de abrirnos al optimismo. «¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!, dije al principio de mi pontificado».

–Alentar las energías de la Iglesia y las obras de los cristianos. Para que sigan siendo –como a lo largo de la historia– árbol cuajado de frutos de amor a Cristo y a los hombres.

El Papa viaja a Ávila junto a santa Teresa

Tras Madrid, el Santo Padre se fue a Ávila, a las tierras de santa Teresa para cumplir con el motivo de su viaje y allí se reunió con todas las hijas de cuyas palabras extraemos tres ideas:

–La exhortación a sus hijas a mantener intacta su herencia espiritual, la fidelidad al carisma.

–El deseo de ver a Dios: «Señor mío, tiempo es ya de que nos juntemos; ya es tiempo de caminar.»

–La gozosa profesión de fe de la reformadora del Carmelo: «En fin, Señor, soy hija de la Iglesia.»

Tres días en Madrid

De nuevo en Madrid, ante las autoridades políticas, les pidió solamente libertad para que la Iglesia pueda cumplir su misión de evangelizar:

«En la misma línea de mis precedentes viajes apostólicos, llego a España como mensajero de la fe, para cumplir el mandato de Cristo de enseñar su doctrina a todas las gentes». Después de reunirse con diferentes grupos como el Cuerpo diplomático, a la OIT (Organización de Turismo) y Medios de Comunicación social el día 2 de noviembre presentó el proyecto que Dios tiene sobre el matrimonio y la familia y confirmó los valores tradicionales de la familia:

«Esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad» (*Gaudium et spes*,

48). Por ello cualquier ataque a la indisolubilidad conyugal, a la par que es contrario al proyecto original de Dios, va también contra la dignidad y la verdad del amor conyugal. Se comprende, pues, que el Señor, proclamando una norma válida para todos, enseñe que no le es lícito al hombre separar lo que Dios ha unido (cf. Mt 19).

–(...) **Estáis llamados a vivir ante los demás la plenitud interior de vuestra unión fiel y perseverante, aun en presencia de normas legales que puedan ir en otra dirección.** Así contribuiréis al bien de la institución familiar; y daréis prueba –contra lo que alguno pueda pensar– de que el hombre y la mujer tienen la capacidad de donarse para siempre.

(...) Existe una relación inquebrantable entre el amor conyugal y la transmisión de la vida, en virtud de la cual –como enseñó Pablo VI–: «todo acto conyugal debe permanecer abierto a la transmisión de la vida» (*Humanae vitae*, 11 AAS 60, 1968).

(...) Pero hay otro aspecto, aún más grave y fundamental, que se refiere al amor conyugal como fuente de la

vida: hablo del respeto absoluto a la vida humana, que ninguna persona o institución, privada o pública, puede ignorar. Por ello, quien negara la defensa a la persona humana ya concebida, aunque todavía no

«Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad».

nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad».(...)

Todavía en Madrid, Juan Pablo II, a continuación, se reunió con los religiosos y miembros de Institutos seculares masculinos y les animó a ayudar a crecer a la Iglesia en el mundo, pues deben responder a la gran vocación recibida, sirviendo y siendo fieles a Cristo y transmitiendo con fidelidad la doctrina de la Iglesia. Tras varias reuniones con diferentes grupos, pueblo judío, periodistas, un encuentro ecuménico, se reunió con el mundo universitario a quienes recordó:

«La Iglesia, que ha recibido la misión de enseñar a todas las gentes, no ha dejado de difundir la fe en Jesucristo y ha actuado como uno de los fermentos civilizadores más activos de la historia. Ha contribuido así al nacimiento de culturas muy ricas y originales en tantas naciones. Porque, como dije ante la UNESCO hace dos años, el vínculo del Evangelio con el hombre es creador de cultura en su mismo fundamento, ya que enseña a amar al hombre en su humanidad y en su dignidad excepcional.

(...) Vuestros intelectuales, escritores, humanistas, teólogos y juristas han dejado huellas en la cultura universal y han servido a la Iglesia de manera eminente. ¿Cómo no evocar a este respecto la influencia excepcional de centros universitarios como Alcalá y Salamanca?»

Después se reunió con los universitarios a quienes recordó que buscáis «algo» en que fundar vuestras vidas, pero no debéis olvidar a Dios que existe y es el fundamento de todo, «el que hace nuevas todas las cosas».

(...) «Reconoced y acoged a Cristo en su Iglesia que es su presencia en la historia».

En la inauguración de la parroquia en Orcasitas (Madrid) el Papa se expandió en la principal actividad de la vida parroquial:

«Vosotros sois parroquia, porque estáis unidos a Cristo, de modo especial gracias al memorial de su único Sacrificio ofrecido en el propio cuerpo y sangre en la Cruz; (...) ¡Centrad vuestras actividades parroquiales en la Sagrada Eucaristía, en el encuentro personal con Cristo, perenne huésped nuestro! Deseo, en especial, recordaros la necesidad de que participéis en la santa Misa los domingos y días festivos».

El último acto en Madrid fue una reunión con miles de jóvenes que abarrotaban el estadio Bernabeu de Madrid. Acto que le hacía mucha ilusión al Papa y lo mejor que se puede decir de él es que, fruto del mismo y de toda la visita del Papa, cientos de jóvenes entregaron su vida a Dios en el sacerdocio. A lo largo de la vida de Juan Pablo II, muchos jóvenes en todo el mundo, no solo en España, siguieron la petición del Papa. Después de hablarles del mal y su erradicación, en aquella memorable frase: «El Amor vence siempre» les animó a seguir a Cristo:

(...) Convertíos en transformadores radicales y eficaces del mundo

(...) El amor es la fuerza transformadora.

(...) Ese es el camino para la construcción del Reino de Cristo; donde tienen cabida prevalente los pobres, los enfermos, los perseguidos, porque el hombre es visto en su capacidad y tendencia hacia la plenitud de Dios.

(...) Buscad la amistad con Jesús a través de María.

(...) Con la gracia de Cristo y sus sacramentos se supera el mal.

Junto a la Virgen de Guadalupe (Cáceres) y en Toledo y con san Juan de la Cruz (Segovia)

Después de los tres días pasados en Madrid el 4 de noviembre llegó a Guadalupe (Cáceres), y en el santuario se dirigió a los emigrantes que sufren la separación de sus familias y amigos en busca de un trabajo digno, lejos de su tierra. El Papa pidió que se ayude a la inserción religiosa y social del emigrado.

A partir de dichos días Juan Pablo II fue viajando por las diferentes regiones de España y dirigiéndose a diferentes grupos sociales. En Toledo ha-

«Para ayudar a mantener y fortificar esa fe, estas tierras han tenido la fortuna de disponer de ejemplares educadores cristianos».

bló al Apostolado Seglar. El mismo día el Papa se desplazó a Segovia, donde rindió homenaje a san Juan de la Cruz como al que fue su maestro en su formación espiritual:

«Doy gracias a la Providencia que me ha concedido venir a venerar las reliquias y a evocar la figura y doctrina de san Juan de la Cruz, a quien tanto debo en mi formación espiritual. Aprendí a conocerlo en mi juventud y pude entrar en un diálogo íntimo con este maestro de la fe, con su lenguaje y su pensamiento, hasta culminar con la elaboración de mi tesis doctoral sobre la fe en san Juan de la Cruz».

Juan Pablo II en Andalucía

Viajó a continuación a Sevilla donde en la beatificación de sor Ángela de la Cruz habló de la fidelidad a la pobreza de Cristo, la caridad con los desheredados y marginados, en compañía de la cruz de Cristo. Y como sor Ángela vivió en un mundo rural dedicó a este mundo gran parte de su discurso, lamentando la situación de la gente del campo en todo el mundo.

Pasó después a Granada donde habló a los maestros y educadores a quienes indicó:

«Para ayudar a mantener y fortalecer esa fe, estas tierras han tenido la fortuna de disponer de ejemplares educadores cristianos. Entre ellos, fray **Hernando de Talavera**, el célebre arzobispo catequista que tan bien supo exponer los misterios cristianos a judíos y musulmanes. Y en tiempos recientes habéis dado a la educación en la fe maestros de gran talla como **el obispo de Málaga, don Manuel González**; el estupendo pedagogo **don Andrés Manjón**, fundador de las Escuelas y Seminario de Maestros del Ave María, y el insigne padre Poveda, fundador de la benemérita Institución Teresiana».

»Esa misión, que es un deber eclesial: “Ay de mí si no evangelizare” (1Cor 9, 16), sigue teniendo en nues-

tros días una importancia trascendental, para poder conducir a los fieles –niños, jóvenes y adultos–, a través de las diversas formas de catequesis y educación cristiana, al centro de la revelación: Cristo».

El Papa con san Ignacio y san Francisco Javier

El 6 de noviembre se desplazó al santuario de Loyola para hablar a los religiosos y religiosas de todas las familias religiosas nacidas en España sobre la fidelidad a su vocación, reafirmando que:

Y en Javier les habló a los misioneros y misioneras, dando gracias a España por su magna obra de evangelización y confirmando que en la actualidad hay 23.000 hijos de España que anuncian a Cristo por todas las latitudes.

Llega junto a la Virgen del Pilar

El mismo día llegó a Zaragoza, ciudad mariana de España, para postrarse ante la Virgen del Pilar, símbolo de los santuarios de España, tierra de María, Juan Pablo II, que era esclavo de Jesús por María.



«El amor a María es lo que impulsó a trasplantar la devoción mariana al Nuevo Mundo descubierto por España, que de ella debe haberla recibido y que tan viva la mantiene». (Zaragoza, 6 de noviembre)

«El carisma de los fundadores debe permanecer en las comunidades a las que han dado origen».

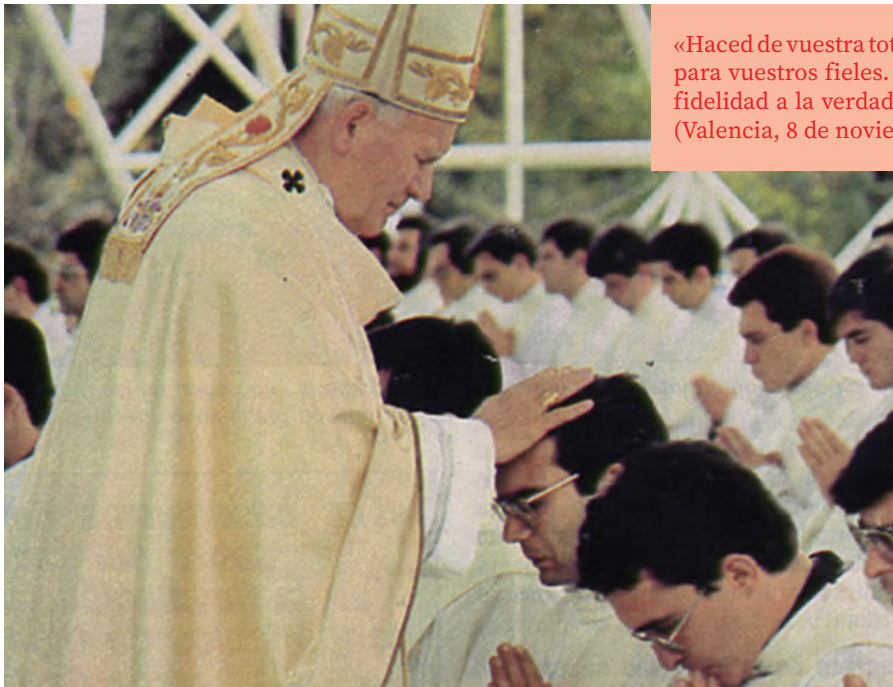
(...) Sé que no es fácil en nuestros días cumplir vuestra misión como superiores. Por eso os aliento a no abdicar de vuestro deber y del ejercicio de la autoridad; a ejercerla con profundo sentido de la responsabilidad que os incumbe ante Dios y ante vuestros hermanos.

Vengo al Pilar como primer papa peregrino a depositar en el Corazón de María el presente y el futuro de España.

(...) La herencia de fe mariana, latir vital del pueblo español, punto de partida de su vuelta hacia Dios.

(...) La devoción a María, columna de fe segura de salvación.

(...) Las gentes de España han porfiado en la defensa intrépida de las



«Haced de vuestra total disponibilidad a Dios una disponibilidad para vuestros fieles. Dadles el verdadero pan de la Palabra, en fidelidad a la verdad de Dios y a las enseñanzas de la Iglesia». (Valencia, 8 de noviembre)

Juan Pablo II en la mayor ceremonia de ordenaciones sacerdotales de su pontificado

glorias de María, en especial de su Inmaculada Concepción.

(...) Que el Espíritu Santo haga que España, siguiendo su herencia católica, afronte valientemente los retos del futuro.

Encomiendo a la Virgen del Pilar a la Iglesia de España y las naciones hispánicas.

También en Zaragoza se dirigió a los enfermos y los que sufren, que para el Papa:

«Esta es una de las visitas más importantes de mi viaje apostólico. Porque en vosotros me encuentro de manera especial con Cristo que sufre (...) Tiene un gran valor sobrenatural vuestro sufrimiento. Y sois además para nosotros una constante lección, que nos invita a relativizar tantos valores y formas de vida.

En Montserrat y en la Sagrada Familia y la misa dominical en Barcelona

En un día, en que el demonio quiso interrumpir este trascendental viaje causando graves daños, incluso con desgracias personales, por las fuertes tormentas que se pro-

dujeron, Juan Pablo II llegó a duras penas a Montserrat en coche, pero, a pesar de la insistencia de muchas personas y autoridades, no quiso faltar a la cita con la «Moreneta» y al llegar allí cantó:

Aflora aquí espontáneo el cántico de júbilo del peregrino al llegar a la meta. (...) La virtud del peregrino es la esperanza. La Virgen de Montserrat, sentada en su trono, con el Hijo en las rodillas, parece estar esperando poder abrazar con Él a todos sus hijos.

El mismo día 7 de noviembre, domingo, a la hora del Ángelus el Papa se dirigió a todo el mundo hablandoles, desde el templo de la Sagrada Familia, de la familia, Iglesia doméstica:

«También vosotros, que me escucháis, sois nacidos de Dios. ¡Sois hijos de María! Sí, porque la Iglesia es el hogar universal de la familia de Dios, es vuestro hogar. (...) Este templo de la Sagrada Familia es una obra que no está aún terminada, pero tiene solidez desde un principio, recuerda y compendia otra construcción hecha con piedras vivas: la familia cristiana, célu-

la humana esencial, donde la fe y el amor nacen y se cultivan sin cesar.

El mismo día en Montjuich se dirigió a los trabajadores y empresarios de toda España recordando la dignidad y los derechos de los trabajadores,

«(...) qué lejos están del concepto cristiano del trabajo –y hasta de una recta visión del orden social– determinadas actitudes de desinterés, de derroche de tiempo y de recursos que se están difundiendo en nuestros días, tanto en el sector público como en el privado».

Y dirigiéndose a los empresarios:

«También a vosotros anuncio el “Evangelio del trabajo”, y, al invitaros a reflexionar sobre la concepción cristiana de la empresa, quisiera ante todo recordaros que, por encima de sus aspectos técnicos y económicos –en lo que sois maestros– hay uno más profundo: el de su dimensión moral. Economía y técnica, en efecto, no tienen sentido si no son referidas al hombre, al que deben servir. De hecho, el trabajo es para el hombre, y no el hombre para el trabajo; por consiguiente, también la empresa es para el hombre, y no el hombre para la empresa».

Y finalmente, en la misa dominical, el Papa exhortó a todos los que abarrotaban las gradas del estadio de fútbol del Barcelona y a todos los españoles que adoptaran en todo momento actitudes verdaderamente cristianas frente a todos los problemas y expresó las siguientes ideas

«La pequeñez de nuestras intenciones, puesta sobre el altar, queda unida al ofrecimiento de Jesús.

(...) Frente a los problemas hay

que adoptar actitudes verdaderamente cristianas.

(...) Abrirse a la novedad que Cristo nos trajo al enseñarnos que cada hombre es hijo de Dios.

(...) La mayor mutilación es privar al hombre de su dimensión trascendente.

(...) La misión de la Iglesia es formar en la fe la conciencia de sus fieles.

(...) Fidelidad al magisterio de la Iglesia sin pretender hacerla según nuestros criterios personales. Criterio seguro para el momento presente: seguir la voz del Magisterio y el Concilio Vaticano II.

(...) La Iglesia es Madre, y una madre debe ser amada.

(...) La Iglesia no depende de criterios de número o de moda.

(...) La Iglesia, que ama todo lo humano, tiene una misión propia: procurarle al hombre su salvación.

(...) Instaurar en Cristo el orden de las realidades temporales».

En **Valencia**, el día siguiente después de una visita a los ancianos, asegurándoles que la ancianidad es algo venerable para la Iglesia y para la sociedad, que el mandamiento del Sinaí «Honra a tu padre y a tu madre» sigue en plena vigencia y pidiendo a la sociedad y a la familia mantener su ilusión, su interés por las cosas, no marginarlos y sobre todo valorar su puesto en la gran familia de los hijos de Dios, que es la Iglesia. Añadió luego hermosas palabras de su

predecesor Pablo VI que recogió en su exhortación apostólica *Familiaris consortio*: «Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden: ¡Cuántos niños han hallado comprensión y amor en los ojos, palabras y caricias de los ancianos! y ¡cuánta gente mayor ha suscrito con agrado las palabras inspiradas «la corona de los ancianos son los hijos de sus hijos!» (Prov 17, 6 n. 28).

En la ordenación de diáconos y con los seminaristas en Valencia

Y en la homilía de la misa de la ordenación sacerdotal de 141 diáconos, también en Valencia, destacó el gran acontecimiento que es la ordenación sacerdotal y cómo hay una llamada de Dios a cada uno de los aspirantes, que siempre recibe la gracia y Dios no le abandona nunca, debiendo estar unidos siempre a Jesucristo, sumo sacerdote y punto central de referencia.

El alma de esta entrega es el amor. Por el celibato no se renuncia al amor, a la facultad de vivir y significar el amor en la vida; el corazón y facultades del sacerdote quedan impregnados con el amor de Cristo, para ser en medio de los hermanos el testigo de una caridad pastoral sin fronteras.

(...) Por eso, haced de vuestra total disponibilidad a Dios una disponibilidad para vuestros fieles. Dadles el verdadero pan de la Palabra, en la fidelidad a la verdad de Dios y a las enseñanzas de la Iglesia.

En la misma ciudad de Valencia y el mismo día se dirigió a los seminaristas de toda España en un mensaje escrito, ya que no disponía de tiempo de hacerlo oralmente. En él les exhortaba a ser fieles a la Iglesia, a mirar a Cristo con confianza plena y compromiso permanente. El sí del sacerdote se da una vez por todas ya que la llamada de Cristo es una declaración de amor. Es en la oración donde se mantiene este diálogo amoroso con la persona amada y el culmen de la vida sacerdotal ha de ser la santa



«¡Hasta siempre España!; Hasta siempre tierra de María!». (Santiago de Compostela, 9 de noviembre)

misa y la adoración eucarística debe ser su vida. Todo ello ha de ser en plena fidelidad a la Iglesia, aceptándola en toda su integridad y junto a ello una formación teológica y filosófica sólida es necesaria.

A las religiosas en Madrid de nuevo

Tras el largo recorrido de varios días por las regiones españolas, volvió a Madrid donde se reunió con las religiosas y los Institutos seculares femeninos, a los que repitió muchas de las cosas dichas a los religiosos y misioneros, pero siempre lo primero era la unión con Cristo, en la santa misa y en la oración y con la Iglesia. También les exhortó a mantener la pobreza, base de la vida religiosa, así como la castidad y, sobre todo la obediencia, que hoy día cuesta más. Vivida así, la vida religiosa hace que el mundo vea el Evangelio vivo.

También se refirió a la enseñanza de la juventud:

«(...) Por la especial importancia que en el momento presente tiene en España, quiero dirigirme ahora, con una referencia particular, a tantas de vosotras que tenéis como misión especial la enseñanza de la juventud en el ámbito escolar. (...) Enseñadles a observar cuanto el Señor ha mandado y, a través de vuestras palabras y de vuestro comportamiento irreprochable, llevadlos a la plenitud de Cristo (Ef 4, 13).

(...) Impartid la doctrina íntegra, sólida y segura; utilizad textos que presenten con fidelidad al magisterio de la Iglesia.

A la Europa cristiana en Santiago de Compostela y despedida

Finalmente, el Papa viajó a Santiago de Compostela, donde, desde la catedral, dirigió a Europa un mensaje de aviso y de esperanza, le recordó su compromiso cristiano y que, desde los siglos XI y XII, bajo el impulso de los monjes de Cluny, los fieles de

todos los rincones de Europa acudían cada vez con mayor frecuencia hacia el sepulcro del Apóstol:

«Aquí llegaban de Francia, Italia, Centroeuropa, los países nórdicos y las naciones eslavas, cristianos de toda condición social, desde los reyes a los más humildes habitantes de las aldeas; cristianos de todos los niveles espirituales, desde santos, como Francisco de Asís y Brígida de Suecia (por no citar tantos otros españoles), a los pecadores públicos en busca de penitencia.

»Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la “memoria”-de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello el mismo Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando».

Juan Pablo II se despidió de España desde Santiago con un grito que muchos años resonó y resonará en los oídos de muchísimos españoles:

«¡Hasta siempre, España! ¡Hasta siempre, tierra de María!».

España, tierra de María

El amor mariano ha sido en vuestra historia fermento de catolicidad. Impulsó a las gentes de España a una devoción firme y a la defensa intrépida de las grandezas de María, sobre todo en su Inmaculada Concepción. En ello porfiaban el pueblo, los gremios, cofradías y claustros universitarios, como los de esta ciudad, de Barcelona, Alcalá, Salamanca, Granada, Baeza, Toledo, Santiago y otros. Y es lo que impulsó además a trasplantar la devoción mariana al Nuevo Mundo descubierto por España, que de ella debe haberla recibido y que tan viva la mantiene.

Tal hecho suscita aquí, en el Pilar, ecos de comunión profunda ante la patrona de la Hispanidad. Me complace recordarlo hoy, a diez años de distancia del V centenario del descubrimiento y evangelización de América. Una cita a la que la Iglesia no puede faltar.

Juan Pablo II, 6 de noviembre de 1982, Zaragoza



Hemos leído

Aldobrando Vals

Ser «mujer de»

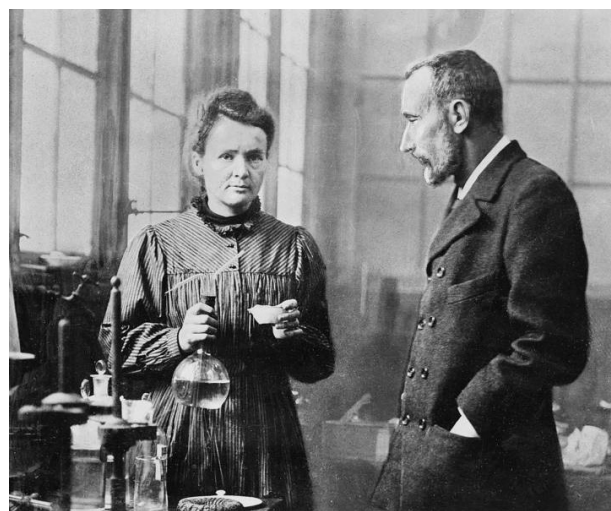
ABC

A propósito de la polémica sobre la nefasta Ley del Consentimiento, que a su perversidad ideológica une su ineptitud legislativa, centrada sobre una de sus grandes impulsoras, la ministra de Igualdad, Irene Montero, a quien se le echa en cara que sus únicos méritos son los de ser la mujer del líder del partido Podemos, Juan Manuel de Prada nos ofrece en ABC una brillante reflexión sobre este asunto:

«Nuestra época juzga “machista” señalar que una mujer ha medrado a la sombra de su marido. En otras épocas no tan lejanas, tal denuncia era propia de las feministas más combativas. Ana María Martínez Sagi, por ejemplo, lo señala sin ambages, recordando sus primeras visitas al Lyceum Club Femenino de Madrid, huérfano de “figuras con valor propio”: “Allí os encontrabais con la mujer del escritor A –escribe Sagi–. Con la hermana del escultor B. Con la hija del embajador C... Se trababa conocimiento con ellas y una se acordaba inmediatamente de sus apellidos más o menos popularizados y cotizados, según la importancia intelectual y artística de sus familiares. Y bien: aquellas señoras, ¿qué hacían en el Lyceum Club?

¿Qué mejoras culturales, artísticas y sociales procuraban? Hacían bonito, y nada más”.

Pero bastó que cambiase la directora del Lyceum Club para que dejasen de frecuentarlo mujeres de méritos vicarios, y esa nueva directora fue... María de Maeztu, que pese a ser, “hermana de” tenía valor propio. En realidad, a la mujer de mérito nunca le importa que le recuerden que es mujer (o hija, o hermana) de; es la mujer acomplejada y sin mérito la que se solivianta e irrita cuando se lo recuerdan. Allá por 1929, coincidieron en el mismo barco trasatlántico Ivonne Vallée, a la sazón esposa del célebre Maurice Chevalier, y Maria Salomea Sklodowska, viuda de Pierre Curie, universalmente conocida como Madame Curie. Una nube de periodistas acudió para fotografiar a las dos celebridades, antes de que zarpase el barco; y uno de ellos se atrevió a preguntarles: “¿No les molesta que les recuerden siempre a sus maridos?”. A lo que la petarda Ivonne Vallée, una bailarina de “music-hall” a la que Chevalier había sacado del arroyo, contestó: “Me parece indignante. Por muchos méritos que mi marido haya acumulado, los míos también son considerables”. Mucho más



Madame Curie junto a su marido

modesta, Madame Curie (quien, para entonces, al premio Nobel de Física conseguido con su marido había sumado otro de Química en solitario) repuso: «Para mí no hay mayor orgullo que me recuerden a mi marido. De él aprendí muchas cosas; pero la más importante de todas es que, si se desea, se puede ser feliz en cualquier parte. Yo pasé los años más felices de mi vida trabajando con él en su miserable hangar, que recorríamos de un lado a otro para no pasar frío, mientras esperábamos los resultados de nuestras pruebas. Nuestra relación era extraordinariamente enriquecedora, porque unía el amor conyugal a la amistad más íntima, que entrelazaba nuestras almas hasta confundirlas. ¡Por favor, no dejen nunca de recordarme a mi marido!».

Pocos años más tarde, Maurice Chevalier se divorciaría de la bailarina Ivonne Vallée, quien volvería al arroyo, para morir en el más atroz anonimato. Madame Curie moriría también pocos años más tarde, pidiendo ser enterrada junto a su difunto marido en el cementerio de Sceaux, a pocos kilómetros al sur de París. Hoy sus restos reposan, junto a los de Pierre Curie, en el Panteón de París».

Cuatro aspectos proféticos (y atacados) de la *Humanae vitae*



*Prácticamente de forma inmediata a la publicación de la encíclica *Humanae vitae* por Pablo VI en 1968 surgieron múltiples y agresivos ataques a la doc-*

trina sobre la familia y el matrimonio plasmada en aquel crucial documento pontificio. Los ataques al profético mensaje de la encíclica también llegaron desde dentro de la Iglesia: a menos de dos meses de su aprobación, solo siete cardenales expresaron su apoyo sin fisuras a Pablo VI para reafirmar la ilicitud de los métodos anticonceptivos. Y desde entonces han sido muchos los obispos, sacerdotes y religiosos que han rechazado y rechazan, más o menos abiertamente, las enseñanzas de la encíclica.

*Pero si *Humanae vitae* también encontró defensores en el momento de su publicación, también hoy se alzan voces que expresan agradecimiento por la claridad y profundidad de la encíclica. Carlos Granados, coordinador de la edición española del reciente **Diccionario de sexo, amor y fecundidad**, ha propuesto a **Religión en Libertad** cuatro aspectos proféticos de los que alertó *Humanae vitae* a partir de los estudios recogidos en ese libro:*

1º La autoridad y seguimiento del documento «no admite excepciones»

Uno de los aspectos fundamentales en torno a la validez del mensaje de *Humanae vitae* es que «no admite excepciones», en palabras de San Juan Pablo II. En el *Diccionario*, Augusto Sarmiento remarca que tanto la doctrina que rodea «al acto matrimonial y la sexualidad humana» como a «la moralidad» de la píldora «ha sido muchas veces expuesta por el Magisterio» y Pablo VI no hace sino reafirmarlo: «La norma por Nos reafirmada no es nuestra, sino que deriva de la Ley de Dios». Esta doctrina no solo es firme por su autoridad pontificia, sino que está «inscrita en la naturaleza» y «contenida también en la Revelación».

Del mismo modo, la *Humanae vitae* «compromete la conciencia de todos los miembros del Pueblo de Dios» y

se trata de «una decisión magisterial de la cabeza de la Iglesia cuyas directivas deben ser seguidas».

Recuerda, por último, la denuncia emitida al respecto por san Juan Pablo II en 1988, cuando afirmó que «someter [*Humanae vitae*] a discusión equivale a negar a Dios mismo la obediencia de nuestra inteligencia» y a «preferir la luz de nuestra razón a la luz de la Sabiduría, cayendo así en la oscuridad del error y terminando por atacar otros puntos fundamentales de la doctrina cristiana». Por ello, concluye Sarmiento, la obediencia a la encíclica «no admite excepciones».

2º La anticoncepción es una «distorsión» del acto sexual.

La postura expuesta desde la Iglesia en torno a la anticoncepción es refrendada a lo largo de todo el *Diccionario* de forma directa o indirecta. Renzo Puccetti, médico internista, profesor de bioética en la Universidad Católica de Roma y de la Regina Apostolorum, aborda de lleno el mensaje sobre la anticoncepción contenido en la *Humanae vitae* y la cuestiona en todas sus variantes. Al estar destinada a «impedir la concepción de una nueva vida», explica que «todos los métodos químicos o mecánicos» anticonceptivos no solo «vulneran el carácter procreativo de la unión», sino que «distorsionan la naturaleza misma del acto sexual» y «lo contradicen».

«Recurrir a la anticoncepción para tener una unión sexual sin procreación muestra que el acto sexual es instrumentalizado» y «acreditar tal comportamiento como lícito significa discernir la moralidad de los actos utilizando un filtro consecuencialista que hace que la moralidad de los actos descienda de las motivaciones que mueven a realizarlos», aspecto denunciado posteriormente por Juan Pablo II en la *Veritatis Splendor*.

3º Las amenazas a los «significados» del matrimonio.

A lo largo del Diccionario, son numerosos los especialistas que profundizan en el significado de la unión

*Los hombres, según profetizó la *Humanae vitae*, «llegarían a dejar a merced de la intervención de las autoridades públicas el sector más personal y reservado de la intimidad conyugal».*

conyugal en relación a los «bienes y fines» del matrimonio. En este sentido, se afirma que «la relación entre el acto sexual y la reproducción humana, lejos de ser accidental, es sustancial», ya que «todo el proceso de la respuesta sexual humana está naturalmente dirigido a hacer posible la procreación».

Isabelle Ecochard destaca el «fuerte vínculo» que Pablo VI llama a «no modificar» entre unión de los esposos y procreación, ya que «el horizonte de la unión íntima conyugal va mucho más allá de su expresión anatómica y de todas las complejidades de su fisiología. Vivida en el amor, la unión íntima es el gesto donde el don total y la recepción de otro se expresan plenamente».

En este sentido, Ecochard se refiere a la unión conyugal no solo como «fuente y base» del matrimonio y la familia, sino que ésta lleva también a «una apertura a una tercera persona y también al Espíritu Santo, que se da a ellos a través de su amor».

Por ello, alerta de tres amenazas que pesan sobre esta unión:

-Olvidar el designio de Dios: «La primera amenaza es su banalización, lo que nos ofrece nuestra so-

cialidad a través de las imágenes y enseñanzas que se dan a los jóvenes. Conocemos las repercusiones de esta banalización sobre las parejas, las familias y los jóvenes: rupturas, violencias, infidelidad y sexualidad deshumanizadora».

-Agresiones a su carácter unitivo: «Las parejas deterioran el sentido unitivo cuando las viven sin una voluntad de compromiso, sin una promesa de fidelidad, sin elegir por horizonte el carácter definitivo de su pareja. En verdad ya no pueden llamarse uniones. Por este hecho dejan de ser castas».

-Agresiones a su carácter procreativo: «Desde hace alrededor de un siglo, los métodos para evitar un embarazo o para ayudar a la concepción de un hijo son cada vez más sofisticados y están publicitados ampliamente. Todos los métodos químicos o mecánicos vulneran el carácter procreativo de la unión. Solo lo preservan los métodos naturales de regulación de nacimientos. La pareja que los utiliza acepta modificar su comportamiento sexual para no tener que modificar el sentido profundo de sus uniones».

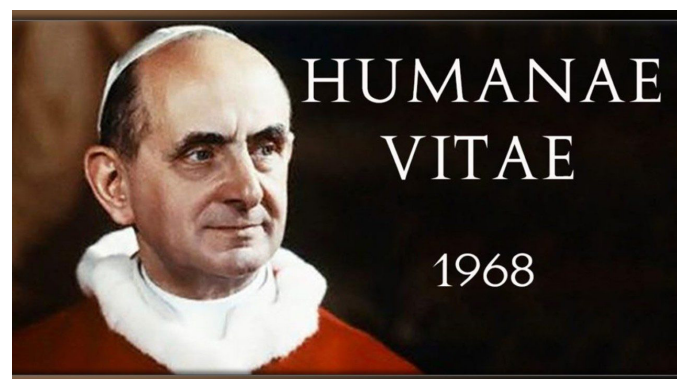
4º La anticoncepción y otros lejanos orígenes de la ideología de género.

El *Diccionario* incide también en la dimensión pública y social del matrimonio, los hijos y la familia y matiza siguiendo a Pablo VI, que si la sexualidad conyugal tiene un profundo «significado público», la anticoncepción se caracteriza por ser «inpolítica».

Así, el director del Observatorio Internacional Cardenal Van Thuan sobre la Doctrina Social de la Iglesia,

Stefano Fontana destaca la dimensión de sociedad y sociabilidad presente en la relación matrimonial y de la que, por el contrario, carecen los actos homosexuales, ya que «solo» la apertura a la vida «saca a los dos de su individualidad y los une».

Es en este sentido, cuando Fontana habla del «carácter inpolítico de



la anticoncepción» y su valoración negativa por parte de la *Humanae vitae*, ya que «corroe la sociabilidad en lugar de producirla y requerirla», además de «abrir la puerta a la homosexualidad y la ideología de género».

Tras una profunda y completa explicación del proceso que ha dado cabida a los mayores ataques a la familia y el matrimonio, Fontana denuncia la «paradoja de un ámbito privado cada vez más invadido por lo público» en el que los hombres, según profetizó la *Humanae vitae*, «llegarían a dejar a merced de la intervención de las autoridades públicas el sector más personal y reservado de la intimidad conyugal». Las políticas de las Naciones Unidas en torno a la anticoncepción, esterilización masiva y abortos en cooperación con los gobiernos y ONG internacionales o el proyecto post (o trans) humanista son solo un ejemplo de ello, explica».



Hace 75 años El caballero de la Inmaculada

Ibón Elósegui

¿Quién no ha oído decir alguna vez esta afirmación? «La religión ha sido la mayor causante de guerras a lo largo de la historia de la humanidad». Para analizar la veracidad o falsedad de dicha afirmación en el año 2004 se publicó la contundente Encyclopedia of Wars en la que trata de ofrecer la lista completa de las guerras que conoce la humanidad: 1763. De ellas, 123 se consideran de naturaleza religiosa (menos de un 7 %). Si a estas se quitan las que provienen del mundo musulmán la proporción disminuye al 3,2 %. E incluso estas son dudosas en que el origen sea religioso¹.

Próximos a nosotros encontramos la segunda guerra mundial, con una estimación entre 50 y 60 millones de muertos, llegando incluso hasta los 80 millones si incluimos aquellas personas que fallecieron por causas derivadas de la guerra. Esta guerra, así como las que actualmente están teniendo lugar en tanto lugares del mundo, muchas de ellas silenciadas por los grandes medios de comunicación en tanto no afectan al bienestar económico de nuestro mal llamado primer mundo, no tienen como causa la religión, sino el pecado del hombre.

Fue el sagaz Chesterton quien afirmaba: «Quitad lo sobrenatural, y no encontraréis lo natural, sino lo antinatural». Como ejemplo del comportamiento antinatural de las personas que tras eliminar a Dios de sus vidas se dejaron llevar por la ideología del nazismo, recogemos este artículo publicado en diciembre de 1947 en la revista Cristiandad. En él, uno de los compañeros del padre Kolbe en el campo de concentración de Auschwitz, narra el testimonio directo de sus últimos días. En un ambiente en el que Dios había sido rechazado, san Maximiliano Kolbe, el gran enamorado de la Virgen, el caballero de la Inmaculada, fue para sus compañeros de celda, testigo del amor de Dios. La paz y no la guerra es lo que trae la verdadera religión. Como decía el papa Benedicto XVI en la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia (2005), «los grandes revolucionarios de la historia son los santos», aquellos que fielmente reflejan el amor de Cristo por los hombres.

¹ Para más información se puede ver el artículo publicado en Religión en Libertad (2018): <https://www.religionenlibertad.com/cultura/63679/cuántas-guerras-han-tenido-una-causa-religiosa-unas120-menos-del.html>

El Caballero de la Inmaculada (Trad. Por Piotr Kmita)

AQUELLOS lectores de *Cristiandad* que leyeron en el número del 15 de diciembre de 1946 el artículo de este mismo título y se interesaron por la heroica figura del catolicismo polaco padre Kolbe, les ofrecemos hoy nuevas precisiones sobre su muerte, de que entonces carecíamos, facilitadas por testigos inmediatos. El valor documental de los mismos resulta aumentado, si cabe, por la ausencia de intención literaria. La versión es rigurosamente literal. Uno de los compañeros del padre Kolbe en el campo de concentración de Oswiecim (Auschwitz), Conrado Szwueda, escribe en sus recuerdos lo que sigue:

«El 28 de mayo de 1941 por la noche, llegó de Varsovia un transporte de más o menos cien personas. Entre los quince sacerdotes se hallaba el padre Kolbe. Pasados tres días, el comandante Fritsch entró en la barraca de los recién llegados y gritó: “*Pfaffen raus*” (fuera los frailes). Todos los sacerdotes fueron mandados al comando “*Babice*”, cuyo jefe era el “sanguinario” Krott, criminal que batía récords en el exterminio de los prisioneros.

»El trabajo consistía en secar pantanos. Los dirigentes perseguían a los infelices sin cesar con golpes y latigazos, sobre todo a los sacerdotes. Este viacrucis duró tres semanas. Muy a menudo, al ver al padre Kolbe todo sangriento y casi desmayado, sus compañeros querían ayudarlo. El padre contestaba: “No os expongáis, pues vosotros también lo pagaréis; la Inmaculada me ayuda, ya me saldré de ello”. El último día fue el más terrible. El “jefe sanguinario” lo escogió como víctima. Le

cargaba pesados palos y cuando el padre Kolbe, no pudiendo aguantar más, caía, le pisoteaba con sus botas y le golpeaba despiadadamente. Durante el descanso del mediodía escogió uno de sus más fuertes esbirros para dar al padre Kolbe cincuenta latigazos; después le echó en el lodo y le cubrió con un montón de ramas. Extenuado, el padre no pudo volver este día por sus propias fuerzas. Sus compañeros le llevaron en sus brazos y al día siguiente pasó al hospital. Asombraba al médico y a los enfermos por su heroica actitud delante del sufrimiento. Siempre sereno, lo aguantaba todo con una paciencia indomable. Le asignaron una cama cerca de la entrada. Bendecía a cada muerto que sacaban y

Todo el hospital era para él un campo de apostolado y de heroica ayuda espiritual. Dirigía oraciones en voz alta, exhortaba y animaba. Aprovechándose de las tinieblas de la noche, los enfermos se le acercaban a tientas para confesarse u oír palabras de consuelo.

les daba la absolución *sub-conditio- ne*. Todo el hospital era para él un campo de apostolado y de heroica ayuda espiritual. Dirigía oraciones en voz alta, exhortaba y animaba. Aprovechándose de las tinieblas de la noche, los enfermos se le acercaban a tientas para confesarse u oír palabras de consuelo. Cuando, después de todo un día de duro trabajo (como enfermero en el hospital), iba a verle, me animaba señalándome como modelo a la Inmaculada... “Ella es el consuelo de los afligidos,

a todos escucha, a todos ayuda”. Su contacto, su misma presencia fortalecía y animaba a los más desesperados.

»Cuando le traía un vaso de té, no quería aceptar, diciendo: “¿Por qué seré yo una excepción? Los otros tampoco lo tienen”. Lo repartía todo con los demás: cada vaso de té, la más mínima migaja, aun las pieles de limones.

»El hospital rebosaba de enfermos; los que no estaban para morir, eran mandados a la barraca 14, de los inválidos.

»Poco tiempo después se escapó de allí un prisionero. La misma noche, todos los bloques estaban en alerta y en posición de firmes durante tres horas. Al día siguiente, los prisioneros del bloque 14 pasaron el día entero de pie en el calor bochornoso de julio, golpeados con las culatas y látigos. De tanto en tanto, se sacaba de las filas a los desmayados y muertos, echándolos todos en el mismo montón.

»Al anoecer, el jefe del campo de concentración declaró: “Puesto que no se ha hallado el prisionero evadido, diez hombres de la barraca 14 están condenados a muerte”. Luego pasó revista a las filas, escogiendo a las víctimas. Al salir, a uno de los condenados se le escapó un lamento: “¡Ya no veré a mis pequeños, huerfanitos!”. El padre Kolbe oyó estas palabras.

»Al terminar la selección, sale de las filas y dice al comandante: “quisiera tomar el lugar de este padre de familia. Hágame el favor de aceptar el intercambio”. Asombrado, el comandante pregunta su profesión. “Sacerdote católico”. “¿Por qué lo haces?”. “Él tiene hijos que le necesitan; le doy gustoso mi vida”. El comandante no protesta, y un momento después, todo el grupo de

diez, bajo escolta, se dirige al calabozo de muerte por hambre.

»Escuchemos ahora lo que dice otro testigo, Bruno Borgowiec, también prisionero del campo de Oswiecim, que servía de intérprete: “En el mes de julio del 41 llevaron al calabozo de muerte por hambre a diez prisioneros de la barraca 14. Les mandaron primero desnudarse completamente y acto seguido les empujaron en el calabozo donde había ya 20 hambrientos de la huida anterior. Todos los recién llegados fueron reunidos en una celda. Al cerrar la puerta uno de los S. S. dijo riendo: “Os secaréis como tulipanes”. Desde este día los desdichados no recibieron nada para comer. Día por día los guardianes sacaban cadáveres. Yo asistía por fuerza a estas visitas...

»En la celda donde se hallaban los infelices día y noche se oían cantos y oraciones. Desde las vecinas los otros condenados contestaban

al rosario. Me aprovechaba de cada ausencia de los S. S. para entrar en el calabozo y consolar a mis camaradas. Las oraciones y cánticos a la Virgen Santísima resonaban por todos lados, me sentía como en una iglesia. El padre Kolbe dirigía las oraciones, los condenados contestaban a coro. A veces estaban tan absorbidos en la oración que ni notaban a los S. S. que entraban para la inspección. Tan sólo gritos y maldiciones les despertaban y hacían callar. Pasaban los días. Al abrir la puerta, tal o cual se arrastraba suplicando por un pedazo de pan, una gota de agua. Por toda respuesta recibía un puntapié en pleno vientre que habitualmente acababa con él.

»El padre Kolbe se mantenía firme e intrépido, no pedía nada, no se quejaba nunca, animaba a todos. Estaban ya tan débiles que rezaban cuchicheando. A cada inspección se veía al padre Kolbe de pie o de rodillas en medio de los demás echados

por el suelo, con mirada serena y la cara como irradiada de luz. Aun los S. S. quedaban asombrados y decían en voz baja al salir: “Nunca hemos visto nada semejante”.

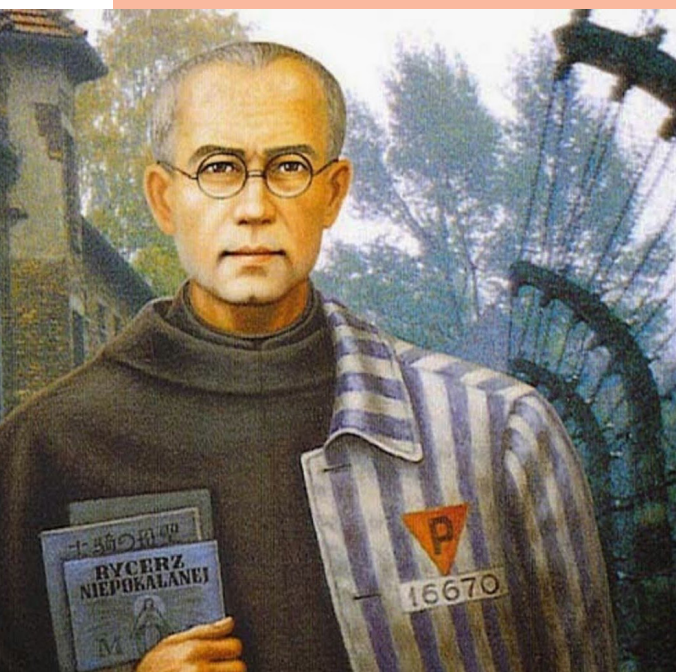
»Así pasaron dos semanas. Entretanto morían uno tras otro. Pasadas tres semanas quedaban tan sólo cuatro, entre ellos el padre Kolbe. Para las autoridades esto duraba ya demasiado. Necesitaban la celda para otras víctimas. Un día entró el dirigente de la enfermería, excriminal llamado Bock, que dio a todos los supervivientes una inyección de carbón en la vena del brazo izquierdo. El padre Kolbe presentó su brazo al verdugo con la oración en los labios. Salí, ya no pudiendo aguantar más. Cuando se alejaron los S. S. con el verdugo, volví a la celda. Encontré al padre Kolbe sentado con la cabeza apoyada en la pared, los ojos abiertos y la mirada extática. De su cara macilenta emanaba luz».

«Por ella queremos ganar a Cristo todas las almas»

«Hace falta, pues, decir a las almas, a todas las almas y a cada una en particular, lo que son ellas, lo que serán, hasta el fin del mundo; decirles por el ejemplo, la palabra viva o impresa, por la radio, la pintura, la escultura, etc., lo que la Inmaculada, en las circunstancias concretas de la vida corriente, habría pensado, dicho y hecho a fin de que el amor más perfecto –el amor mismo de la Inmaculada– hacia el Corazón divino abrace toda la tierra.

...Que lo máximo sea hecho por la Inmaculada. ¡Ella debe apropiarse lo más pronto posible de cada alma, de la manera más perfecta, para vivir y obrar en cada alma, para amar a través de cada alma al divino Corazón, el Amor divino, Dios! Y eso sin límites... »

San Maximiliano M^a Kolbe, carta (30-10-1935)





Pequeñas lecciones de historia

San Atanasio (8): san Atanasio en el segundo exilio

Gerardo Manresa



EL Concilio de Roma de 340, solicitado por los obispos que no aceptaban Nicea, y convocado por el papa Julio I, absolvió a Atanasio y a todos los obispos expulsados por los arrianos de cualquier acusación. Tras este concilio, los obispos orientales consideraron que la condenación de Atanasio por el concilio de Tiro establecía que «si un obispo condenado en un concilio se hubiese atrevido a ejercer de nuevo su ministerio, de ningún modo le será lícito esperar una posterior restitución en un concilio posterior, y deben considerarse como segregados de la Iglesia». Como que el papa Julio no les

dio la razón en el caso de Atanasio, se produjo el primer cisma de Oriente.

En Antioquía, en concilio reunido por los antinicensos en 341, se ratificó la legitimidad de la rehabilitación de Arrio, aunque según la táctica semiarriana se afirmaba que éste había evolucionado en su doctrina hasta coincidir con la ortodoxia. Los obispos reunidos en aquel concilio adoptaron, con diversos pretextos, como expresión de su fe cuatro fórmulas distintas que admitían tal vez una recta interpretación, pero omitían intencionadamente el término *homousios* y dejaban sin precisar los más graves puntos de divergencia

entre la fe definida en Nicea y la herejía arriana. El Concilio de Antioquía establecía así un cisma gravísimo entre la mayoría del episcopado oriental de una parte, y el de Occidente y Egipto de otra. A diferencia de Oriente, donde Constancio era favorable al arrianismo, en Occidente, su hermano Constante (340-350) era favorable a la fe nicena.

Durante su exilio en Roma, Atanasio se dedicó a predicar y expandir la idea de la vida cenobítica tal y como él la había visto practicar en los desiertos de Egipto. A principios del año 343 encontramos a Atanasio en la Galia, a donde había ido para consultar a Osio de Córdoba, el gran paladín de la ortodoxia en Occidente, mientras Constancio convoca un concilio en Sárdica (Sofía, Bulgaria). Sin embargo, no pudieron llegar a celebrarse reuniones conjuntas para restablecer la unión de prelados de Oriente y Occidente. El emperador Constante lo convocó de nuevo en 345, en Milán, para completar un nuevo plan de unión de las Iglesias oriental y occidental.

Ursacio y Valente, antinicensos convencidos, solicitan ser readmitidos en la comunión de la Iglesia y retractarse de sus condenas al Papa y a Atanasio, pero esto era solo una táctica. Los orientales, recusando la

sentencia del papa Julio, y considerando vigente la condenación de Atanasio y de Marcelo de Ancira, decretada en Tiro y Antioquía, se negaban a aceptar la comunión con Atanasio. Reunidos los antinicensos en Filópolis (Plovdiv, Bulgaria), ratificaron sus actitudes y declararon rota su comunión con los atanasianos y con el papa Julio. Se confirma el Cisma de Oriente.

La persecución contra el partido ortodoxo brotó con renovado vigor, y se indujo a Constancio a preparar medidas drásticas contra Atanasio y los sacerdotes que le eran fieles. Las iglesias de Egipto pasaron a manos de los semiarrianos. Atanasio, exiliado y amenazado de muerte, se retiró a Naisus, (Nish, Serbia) era el año 344. Sin embargo, Atanasio no se olvidaba de sus fieles y desde lejos los guiaba y consolaba y les escribió esta preciosa carta:

«¡Que Dios os consuele!... lo que tanto os entristece es que los enemigos han ocupado con violencia vuestros templos, en tanto que vosotros, en todo este tiempo, os encontráis afuera. Es un hecho que ellos tienen los edificios, los templos, pero, en cambio, vosotros tenéis la fe apostólica. Ellos han podido quedarse en vuestros templos, pero están fuera de la fe verdadera. Vosotros tenéis

que permanecer fuera de los lugares de culto, pero permanecéis, en cambio, dentro de la fe. Reflexionemos, ¿qué es más importante, el lugar o la fe? Evidentemente la fe. En esta lucha, ¿Quién ha perdido?, ¿quién ha ganado, el que ha guardado el lugar o el que ha guardado la fe? El lugar, es verdad, es bueno, pero cuando se predica en él la fe apostólica; es santo, si todo lo que sucede y pasa en él es santo. Sois vosotros afortunados porque permanecéis en la Iglesia por vuestra fe, que ha llegado a vosotros por la Tradición apostólica y si, sometidos a la presión, un celo execrable ha pretendido quebrantar vuestra fe, esa presión no ha tenido éxito. Son ellos los que se han separado, en la crisis presente de la Iglesia. Nadie prevalecerá jamás contra vuestra fe, hermanos carísimos. Y nosotros sabemos que Dios nos devolverá un día nuestros templos. Así pues, mientras más se empeñen en quitarnos nuestros lugares de culto, más se separarán de la Iglesia. Pretenden representar a la Iglesia, cuando en realidad ellos se han expulsado a sí mismos de ella y se han extraviado.

Los católicos que se mantienen fieles a la Tradición, aún si se reducen a un manojo, son verdadera Iglesia de Jesucristo». Atanasio, vuestro obispo.

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración

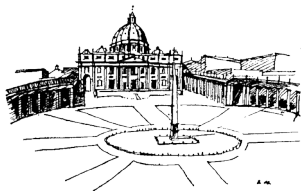


Enero. Por los educadores

Oremos para que los educadores sean testigos creíbles, enseñando la fraternidad en lugar de la competencia, y ayudando especialmente a los jóvenes más vulnerables.

Febrero. Por las parroquias

Oremos para que las parroquias, poniendo la comunión en el centro, sean cada vez más comunidades de fe, fraternidad y acogida a los más necesitados.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

La diócesis de Barbastro-Monzón abre la causa de beatificación de 252 mártires

LA diócesis de Barbastro-Monzón –afirmaba el pasado 9 de octubre don Ángel Pérez Pueyo, obispo de Barbastro-Monzón, en una carta pastoral– está marcada por su carácter martirial. En su memoria se hunde la huella de los 78 beatos mártires de la Guerra Civil, con su obispo, Florentino Asensio a la cabeza. Con él, 51 claretianos, 18 benedictinos, 5 escolapios, los curetas de Monzón, José Nadal y José Jordán, y el laico Ceferino Giménez Malla «el Pelé», dieron testimonio de fe en una dió-

«La glorificación de estos mártires, y la de los que le seguirán, hace que Barbastro no sea ya recordada como “altar de sacrificio” sino como “cátedra” elocuente que enseña a morir de pie –“entre el canto y el perdón”– a los testigos del Evangelio».

cesis donde 9 de cada 10 sacerdotes fueron asesinados entre 1936 y 1939».

«El martirio –continuó don Ángel Pérez Pueyo–, como expresa de forma sublime el papa emérito Benedicto XVI, es un don, un regalo de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable

del Señor, que de repente entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino. Cada uno encontró su propia vocación martirial asumiendo el proyecto que Dios tenía sobre él. En dicho proyecto cada uno encontró su verdad y, aunque pueda resultar paradójico, esta verdad les hizo sentirse realmente libres. No nos sorprende, por tanto, el ansia de martirio y las prisas de eternidad que tenían la mayoría.

»Barbastro [el Alto Aragón oriental], en palabras proféticas del cardenal Aquilino Bocos, regado con la sangre inocente de su pastor, don Florentino Asensio, de sus sacerdotes diocesanos, de sus religiosos y de sus fieles seglares, pasará a la historia como lugar donde se escribieron una de las actas más bellas del martirologio de la Iglesia. Su nombre será paseado por los cinco continentes como atalaya del espíritu, yunque de fidelidad y emblema de reciedumbre. La glorificación de estos mártires, y la de los que le seguirán, hace que Barbastro [el Alto Aragón oriental] no sea ya recordada como “altar de sacrificio” sino como “cátedra” elocuente que enseña a morir de pie –“entre el canto y el perdón”– a los testigos del Evangelio».

Este martirologio se verá pronto completado con la incorporación de 252 nuevos mártires, cuyo proceso de beatificación se inició el pasado

Mapa martirial del Alto Aragón oriental

6 de noviembre, fiesta de los mártires del siglo XX. Se trata de don Félix Sanz Lavilla y compañeros mártires: 210 sacerdotes diocesanos, 3 monjas clarisas, 5 seminaristas y 34 laicos. En total 328 mártires, de los cuales 78 ya han sido beatificados. «Son nuestros testigos, la joya de la corona, que fecundará nuestra Diócesis de nuevas vocaciones. Así quedó, salpicada de cruces nuestra geografía diocesana. Se lo debíamos. Y hoy saldamos esta deuda de gratitud con todos ellos», afirmó el obispo de Barbastro-Monzón en la Eucaristía previa a la apertura de la causa.

«Los mártires –prosiguió don Ángel Pérez Pueyo en su homilía– no han caído del cielo con los bolsillos repletos de estrellas. Han nacido en una familia, como la nuestra, han crecido y madurado humana y cristianamente con nuestra gente. Han llegado a descubrir que la verdad más profunda, pese a las contrariedades que les pueda tocar vivir, es responder con autenticidad a una única pregunta: desde dónde quieres Señor que te ame, te sirva o te siga. El martirio no es fruto de un proyecto humano o de una hábil estrategia... es simplemente un don, un regalo de Dios (...)

»A través de su testimonio de fe podemos aprender que cuando nadie repara en ti, ni te entienden, cuando te silencian o “ningunean”, cuando todo se tuerce o fracasan todos tus proyectos... sólo la fidelidad al Padre, el abandono de fe, la entrega en obediencia martirial que vivió Jesús, te ayudarán a descubrir paradójicamente cómo también se puede “perder” y, sin embargo, “ganar”.

»Os muestro también este manojo de tomillo que se ha convertido para nosotros en un verdadero sacramental porque encarna nuestra identidad martirial. Qué bonito y qué profun-

d o

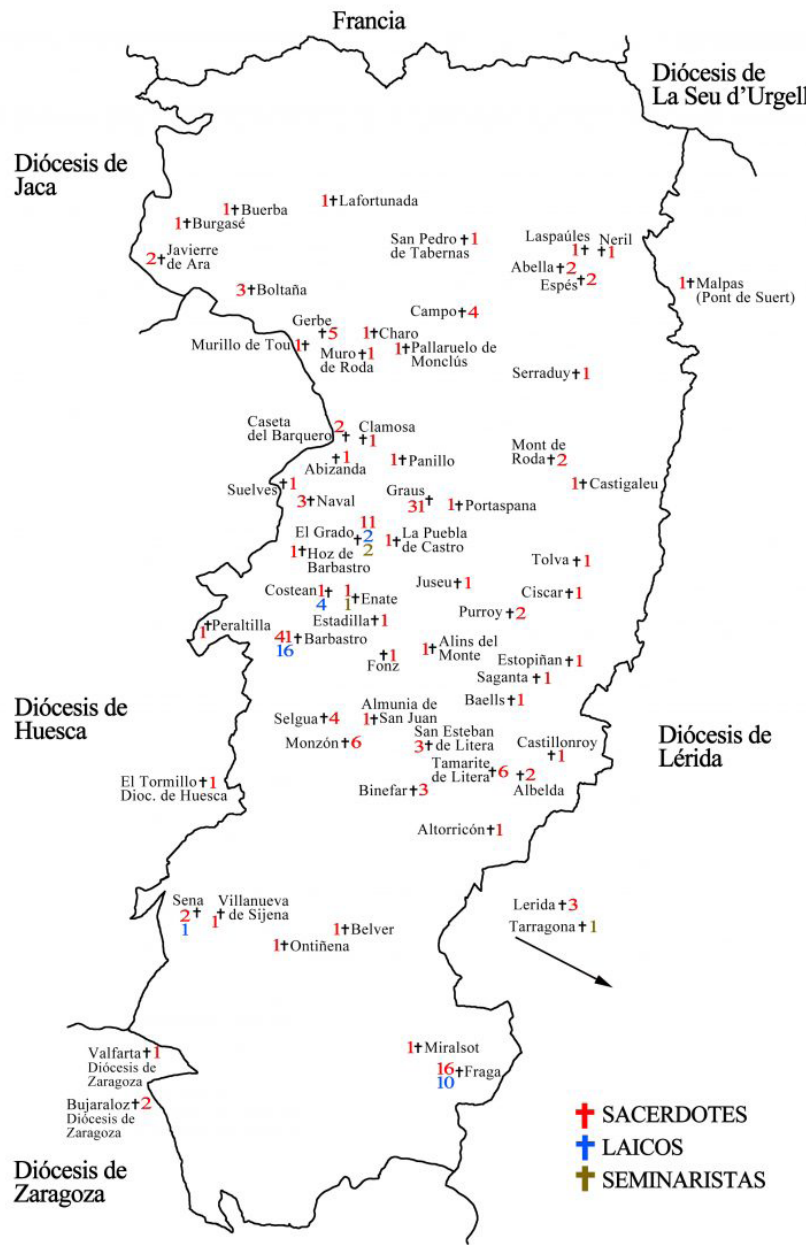
simbolismo. El tomillo perfuma las manos de quienes cortaron la vida de nuestros mártires, arrancándolos de la tierra donde nacieron, entre cantos de bendición y de perdón. Tiene su sitio en la calle, donde agiganta su perfume, convertido por nuestras vidas en bálsamo de Dios para los hombres».

Discurso del papa Francisco a la comunidad del seminario de Barcelona

El pasado sábado 10 de diciembre el papa Francisco recibió en audiencia a los seminaristas de Barcelona, con quienes quiso compartir, entre otras reflexiones, las siguientes palabras:

«Les doy la bienvenida en esta casa de Pedro, que es la casa de toda la Iglesia. Sé que han deseado mucho este encuentro y han pedido a su arzobispo, con insistencia, poder estar aquí. Ven, la oración perseverante da sus frutos, no lo olviden nunca. También es importante invocar la mediación de la Iglesia, por eso no dejen de pedir las oraciones de sus pastores y de los fieles, para que Dios les conceda perseverancia en el camino del bien.

»Al hablar a los formandos hay dos tentaciones, la de centrarse en lo malo, teniendo en cuenta sólo las experiencias negativas y la de intentar presentar un mundo idílico e irreal. Es por ello que, manteniéndonos en este tema de la oración con el que hemos comenzado, me ha parecido



+ SACERDOTES
+ LAICOS
+ SEMINARISTAS

interesante un librito de un obispo santo de vuestra tierra, san Manuel González, que desgrana en un rosario sacerdotal lo bueno y lo malo que nos cuestiona, haciendo de ello una plegaria que, por intercesión de nuestra Madre Inmaculada, presentamos a Dios.

»Recuerden que, cuando sean sacerdotes, su primera obligación será una vida de oración que nazca del agradecimiento a ese amor de predilección que Dios les mostró al llamarles a su servicio. Este es el primer misterio gozoso del que todo nace. En esta fase de formación en la que se encuentran, les haría bien que en su oración pudieran confrontarse con las actitudes de la Santísima Virgen, preguntándose: ¿cómo estaba ella cuando Dios la llamó?, y yo ¿cómo estaba? ¿Con qué celo me planteo mi futura vida sacerdotal?, ¿me alzaré –dice san Manuel–, como una burbuja en una olla hirviente de amor, para llevar a Dios al mundo? ¿Lo llevaré hasta los montes, a lo más arduo y penoso?

»El sacerdote “no es un dominador de las almas por la plata y el oro... su riqueza, su poder, es sólo la virtud del nombre de Jesús”, eso quiere decir, hacerlo presente en la Eucaristía, en los sacramentos, en la palabra, para que nazca en el corazón de los hombres, ser en todo y siempre su instrumento. Para eso nos entregamos, como Jesús, en el templo, como víctimas, para la redención del mundo. Y, en el último misterio gozoso hay una idea muy importante para toda su vida, no la dejen nunca, me refiero a Jesús perdido en el Templo, a ese Jesús al que tengo que volver siempre a buscar en el sagrario. Piérdanse allí



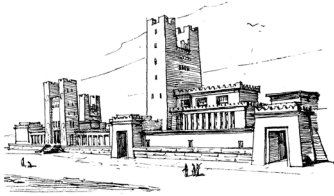
El papa Francisco con la comunidad del Seminario de Barcelona

con Él, para esperar a sus fieles: “el buen sacerdote sabe muy bien que, mientras le queden ojos para llorar, manos con que mortificarse y cuerpo que afligir, no tiene derecho a decir que ha hecho todo lo que tenía que hacer por las almas que le están confiadas”.

»Esta entrega prefigura lo que ustedes pueden meditar en los misterios dolorosos. Dios nos pide sacrificio, sacrificio del corazón, rindiendo nuestra voluntad, como Él nos propone en el Getsemaní; sacrificio de la sensibilidad, en la ascesis que contemplamos en la flagelación; sacrificio de la honra, tan española, pensando –como cantan en el himno de Cuaresma– que buscar el laurel de la nobleza, del título académico, del elogio mundano, nos aleja de Dios, y más bien hay que aspirar a las coronas de espinas que nos identifican con el Señor. Ahí está el sacrificio de asumir la propia cruz y comenzar un camino, muchas veces de abandono, es el sacrificio de la vida. Mirando la cruz alzamos los ojos al Cielo y vemos nuestro destino. ¿Les parece difícil? No lo es, bastan cosas sencillas: la cama dura, la habitación estrecha, la mesa escasa y pobre, las noches a la cabecera de los agonizantes, los días muy temprano abriendo la iglesia antes que los bares, y esperar, acompañando a Jesús solo, a los pecadores y a los heridos en el camino de la vida.

»Y llegamos a los misterios gloriosos, que son nuestra acción de gracias por la misa de Jesús en la cruz. Después del triunfo de la resurrección, Jesús entró en el santuario del Cielo y desde allí perpetúa esta continua acción de gracias. Verlo sentado a la derecha del Padre, nos llama a la esperanza y nos llena de regocijo, porque nos asegura el Paraíso. Para ello Dios envía el Espíritu Santo, el único que puede enseñarnos estos misterios, y un día, a ustedes, les dará el don de ser sacerdotes de Cristo. No dejen nunca de gustar y rememorar este amor de predilección que se derrama y se derramará abundantemente en su corazón, en su ordenación y en el resto de sus días. No apaguen nunca ese fuego que los hará intrépidos predicadores del Evangelio, dispensadores de los tesoros divinos. Unan su carne a la de Jesús, como María, para inmolarse con Él en el sacrificio eucarístico, y también, en la gloria de su triunfo.

»Queridos seminaristas, tomen pues, su rosario, y pidan a María, Reina y Madre de la Misericordia, que los ayude a desvelar los misterios del sacerdocio al que Dios los llama, contemplando los misterios de su Hijo, acatando que el gozo del seguimiento y la perfecta identificación en la cruz son el único camino para la gloria. Que Dios los bendiga».



Actualidad política

Jorge Soley Climent

China: la política «Covid cero» hace estallar numerosas protestas

CHINA, además de ser el foco desde donde se extendió por todo el mundo la pandemia de covid-19 es el país donde la llamada política «covid cero» se ha llevado hasta sus últimas consecuencias, decretando numerosos confinamientos cada vez que en algún lugar se detecta un aumento de contagios. Una política que ha tensionado el país hasta extremos que no se recordaban y que ha hecho estallar numerosas protestas que han degenerado en abiertas revueltas, precisamente cuando, justo después del

Congreso que ungió presidente a Xi Jinping para un tercer mandato sin precedentes, todo parecía estar bajo control.

Las causas de las revueltas son, como siempre, múltiples, pero en ellas tiene un protagonismo especial la desesperación de la gente ante las draconianas medidas impuestas en China. Ya en octubre se sublevó un barrio pobre de Cantón y luego, el mismo mes, los trabajadores de Foxconn en Zhengzhou, que huyeron de su fábrica convertida en prisión durante un mes de cuarentena, convirtiéndose la huída en revuelta cuando los trabajadores recién contratados también se rebelaron. Las retransmisiones del Mundial

Protestas en Pekín contra la política del «Covid cero»



de fútbol celebrado en Qatar contribuyeron también al descontento. La televisión estatal ha eliminado o pixelado cuidadosamente las imágenes del público asistente sin mascarillas, pero no han podido evitar que se filtraran imágenes de aficionados festejando con total normalidad, lo que llevó a muchos chinos a preguntarse si tenía sentido el estricto escenario «covid cero» impuesto por el régimen comunista.

Las protestas adquirieron alcance nacional tras un incendio en Urumqi, capital de la Región Autónoma de Xinjiang. Habitada por la minoría

Estos estallidos sociales demuestran, por un lado, que el comunismo chino no es tan universalmente aceptado como muchas veces se pretende y, por otro, cuestionan la política de confinamientos.

musulmana uigur, la región ya está sometida a un régimen especial de vigilancia y el confinamiento es más estricto que en otros lugares. Desde agosto de este año, en Urumqi está en vigor el confinamiento, donde un incendio declarado en los pisos superiores de un edificio causó la muerte de diez personas. Dos posibles causas impidieron el rescate de las víctimas: se especula que o bien el edificio estaba sellado desde el exterior, algo usual en el modo de aplicar el confinamiento en China, o bien los bomberos intervinieron muy tarde debido a los controles establecidos. En cualquier caso, esta masacre, que podría haberse evitado, fue la gota que colmó el vaso.



Jesús Crispín Remulla, ministro de Justicia de Filipinas

Espoleadas por el incendio de Urumqi, las protestas se extendieron como un incendio a unos cincuenta campus universitarios y a una docena de ciudades, entre ellas Pekín, Wuhan, Chengdu, Nanjing, Zhengzhou y Cantón. En Shanghai tuvieron lugar las manifestaciones más numerosas y, algo inédito, se corearon consignas pidiendo la dimisión de Xi Jinping, lo que en China es considerado delito y conlleva severas penas de prisión.

La reacción del régimen comunista chino ha sido un despliegue masivo de fuerzas policiales y la represión más atroz, con numerosas detenciones. Aplicando la tecnología de vigilancia que posee China, es probable que no quede impune ninguna de las acciones de los implicados en las protestas. Tampoco parece claro que estas revueltas vayan a debilitar a Xi Jinping, que puede aprovecharlas para reforzar aún más su autoridad, destituyendo a quienes considere que supuestamente no han cumplido con su deber y que, muy probablemente, serán aquellos que aún no le rinden total pleitesía. En cualquier caso, estos estallidos sociales demuestran, por un lado, que el comunismo chino no es tan universalmente aceptado como muchas veces se pretende y, por otro, cuestionan la política de confinamientos, también

los que se impusieron en el resto del mundo, que China ha llevado hasta sus últimas consecuencias pero que también provocó situaciones problemáticas.

Filipinas rechaza el aborto exigido por la ONU

Las islas Filipinas, con más de 110 millones de habitantes, no son solo uno de los países más poblados del mundo y uno de los actores principales en la compleja geopolítica de la región Asia-Pacífico, sino que constituye un caso singular entre los países católicos.

En efecto, el gobierno filipino acaba de volver a rechazar la legalización del aborto, solicitada formalmente por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. El motivo de la negativa ante la presión internacional lo dejó claro el ministro de Justicia, Jesús Crispín Remulla: el país es de mayoría católica, por lo que el aborto entra en contradicción con sus valores fundamentales. Lo mismo sucede con el «matrimonio» entre personas del mismo sexo e incluso el divorcio, que sigue siendo ilegal en Filipinas, lo que le convierte en el único país del mundo, aparte del Vaticano, en el que se respeta el verdadero matrimonio.

Alejadas de España desde 1898,

cuando cayeron bajo influencia estadounidense, la fe que plantaron los españoles goza aún de buena salud en las islas Filipinas.

Ofensiva turca contra los kurdos

El atentado perpetrado el 13 de noviembre en Estambul, que el presidente turco Erdogan no dudó en atribuir a grupos kurdos, ha sido el detonante de una enorme ofensiva militar turca que se ha concentrado sobre los bastiones kurdos en el norte de Irak y Siria.

Una ofensiva que, curiosamente, guarda muchos paralelismos con la de la Rusia de Putin sobre Ucrania pero que, en este caso, no ha provocado la más mínima reacción por parte de la comunidad internacional.

Si la excusa de Putin fue la «desnazificación» de Ucrania, Erdogan justifica los ataques como un medio para acabar con los supuestos grupos terroristas kurdos. En ambos casos

se toma el camino de una política de hechos consumados que no duda en violar las leyes internacionales: los ataques turcos, de hecho, han destruido toda la infraestructura civil (silos de grano, centrales eléctricas, hospitales, escuelas...) existente en las zonas atacadas, no sólo las posiciones militares. El objetivo es castigar al conjunto de la población y así

La ofensiva guarda muchos paralelismos con la de la Rusia de Putin sobre Ucrania pero que, en este caso, no ha provocado la más mínima reacción por parte de la comunidad internacional.

preparar el terreno para la anunciada invasión turca a lo largo de los 800 kilómetros de frontera que separan Turquía de Siria.

Cabe señalar que los turcos han

bombardeado también los campos donde están encarcelados miles de yihadistas capturados por los kurdos durante la guerra contra el Estado Islámico y que ahora Turquía está intentando liberar para, posteriormente, reciclarlos en su lucha contra los kurdos.

Ni una sola voz se ha alzado para condenar las acciones de Turquía, miembro de la OTAN y cuya ampliación tiene en su mano (los nuevos ingresos requieren la unanimidad de todos los miembros). Además, Turquía juega un papel clave en el desarrollo del conflicto ucraniano y no hay que olvidar que continúa chantajeando a la Unión Europea con la llegada masiva de inmigrantes a través de su territorio si no se somete a sus designios. Más allá de otras valoraciones, estamos ante un nuevo desafío a la supuesta legalidad internacional, claramente fenecida y que ya solo existe en esas grandilocuentes declaraciones que nadie cree.



El ministro de Defensa de Turquía, Hulusi Akar, dirige los ataques aéreos sobre zonas del norte de Siria e Irak

BALMES

LIBRERÍA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

🖱 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



Colabore en la difusión de CRISTIANDAD

¡Suscriba a un amigo!

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

Suscripción España (papel)	50 euros
Suscripción fuera de España (papel)	65 euros
Suscripción en formato digital	20 euros
Suscripción de colaborador (papel)	80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)



Brant Pitre
**En defensa
de Jesús**

Las pruebas bíblicas
y históricas en favor
de Jesucristo

En defensa de Jesús

Pitre, Brant

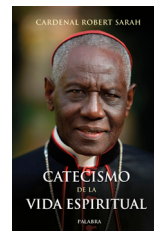
Ediciones Cor Iesu

272 páginas

Precio: 19,00 €

«Brant Pitre, que ya ha demostrado su brillante competencia en obras anteriores, explica aquí de forma sorprendentemente sencilla de entender por qué podemos fiarnos de los Evangelios. Detrás de su eficaz comunicación, sin embargo, hay una muy amplia investigación y un cuidadoso replanteamiento».—Craig S. Keener, Asbury Theological Seminary

«En *defensa de Jesús* derroca el escepticismo ingenuo que con demasiada frecuencia domina el estudio de los Evangelios, al mostrar que las pruebas de la verdad de los Evangelios son mucho más sólidas de lo que se suele suponer».—Mary Healy, Sacred Heart Major Seminary.



Catecismo de la vida espiritual

Sarah, Robert

Editorial: Palabra

320 páginas

Precio: 19,90 €

Para que Dios recobre el lugar que le corresponde en el centro de la vida de la Iglesia y del cristiano, el cardenal Robert Sarah nos guía con su característica fuerza misionera por la auténtica senda: la vuelta a los orígenes, al Evangelio y los siete sacramentos. La pérdida del auténtico sentido de la liturgia y el desdibujamiento de la identidad sacerdotal exigen con urgencia que los fieles cuenten con un «catecismo de la vida espiritual» en forma de itinerario espiritual jalonado por los sacramentos de la Nueva Alianza.

Este libro puede parecer un resumen de toda la fe cristiana, sin embargo, se trata más bien de un camino de vida interior que señala las principales vías para entrar en la vida espiritual.



La guerra de Stalin

McMeekin, Sean

Editorial: Ciudadela

816 páginas

Precio: 39,90 €

McMeekin revela hasta qué punto el comunismo soviético fue rescatado por los movimientos autodestructivos de Estados Unidos e Inglaterra, que aceptaron ciegamente todas las demandas soviéticas. La máquina de guerra de Stalin, como nos muestra McMeekin, dependía sustancialmente del material americano: desde aviones de combate, tanques, camiones, motocicletas, combustible, munición y explosivos, hasta medios tecnológicos y productos alimentarios que sustentaban al Ejército Rojo.

Esta generosidad americana no correspondida, permitió a los ejércitos de Stalin conquistar la mayor parte de Eurasia, desde Berlín hasta Pekín, para el comunismo.



NAZARET, LA ESCUELA DEL EVANGELIO

Nazaret es la escuela de iniciación para comprender la vida de Jesús. La escuela del Evangelio. Aquí se aprende a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido, tan profundo y misterioso, de aquella simplísima, humilísima, bellísima manifestación del Hijo de Dios.

Casi insensiblemente, acaso, aquí también se aprende a imitar. Aquí se aprende el método con que podremos comprender quién es Jesucristo. Aquí se comprende la necesidad de observar el cuadro de su permanencia entre nosotros: los lugares, el Templo, las costumbres, el lenguaje, la religiosidad de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Todo habla. Todo tiene un sentido.

(...) Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo. ¡Oh, y cómo querríamos ser otra vez niños y volver a esta humilde, sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo querríamos repetir, junto a María, nuestra introducción en la verdadera ciencia de la vida y en la sabiduría superior de la divina verdad!

San Pablo VI, iglesia de la Anunciación de Nazaret, 5 de enero de 1964